

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**APLICACIÓN DEL ANÁLISIS NARRATOLÓGICO A LA MUESTRA
“LUCIÉRNAGAS EN EL MOZOTE” DE CARLOS HENRÍQUEZ CONSALVI.**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:
MENJÍVAR PINO, XENIA XIOMARA. CARNET: MP01065**

**PARA OPTAR EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN LETRAS**

**DIRECTORA DOCENTE:
LICENCIADA KENY JACQUELINE AGUILAR**

SAN SALVADOR, DICIEMBRE 2007. EL SALVADOR. CENTRO AMÉRICA.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

Ingeniero Rufino Antonio Quezada Sánchez.

VICE- RECTOR ACADÉMICO

Arquitecto Miguel Ángel Pérez Ramos.

VICE- RECTOR ADMINISTRATIVO

Maestro Óscar Noé Navarrete.

SECRETARIO GENERAL

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro Chávez.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

Licenciado José Raymundo Calderón Morán.

VICEDECANO

Doctor Carlos Roberto Paz Manzano.

SECRETARIA

Licenciada Oralia Esther Román de Rivas.

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE

Licenciado José Luis Escamilla Rivera

COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADUACIÓN

Master Rafael Antonio Lara Valle

DOCENTE DIRECTORA

Licenciada Keny Jacqueline Aguilar Pérez

ÍNDICE

	Pág.
Introducción.....	i
I Diferentes perspectivas del texto literario.....	4
II Diferencia entre historia y discurso.....	6
III ¿Por qué es importante la narratología?.....	9
VI Explicación estructural del análisis narratológico.....	11
4.1 Muestra modélica del análisis narratológico “Luciérnagas en El Mozote.....	25
V Aplicación del análisis del discurso a la muestra “Luciérnagas en El Mozote”.....	39
VI Conclusiones.....	59
VII Bibliografía.....	61
VIII Anexos.....	62

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, tiene como finalidad el análisis del texto, tomando como muestra modélica “Luciérnagas en El Mozote” de Carlos Henríquez Consalvi; para esto en el primer capítulo se presentan algunos de los autores sobresalientes de la narratología, como: Barthes, Genette, Beristáin, etc.; enfocándose algunas teorías en que se contraponen o afirman los aspectos más cercanos del análisis del discurso.

Por otro lado, se mencionan diferentes conceptos de relato e historia. El objetivo es, distinguir estos dos términos para aplicarlos a la muestra narratológica y asumir la importancia que tienen estos dos momentos en los textos escritos.

El tercer capítulo, manifiesta la importancia de la narratología tomando en cuenta diferentes autores. Asimismo qué tipos de textos se pueden poner en práctica en este estudio. Seguidamente, se muestra una explicación estructural del análisis narratológico, según el punto de vista de varios autores literarios y un esquema del análisis del discurso.

Por otra parte, se presenta el relato de “Luciérnagas en El Mozote”, tal como la muestra el autor. Asimismo, se aplica el análisis narratológico, empleando todas las teorías de los autores mencionados anteriormente. En este sentido, se define que tipo de relato es, así como también, se muestran ejemplos de las secuencias detectadas en el análisis, funciones y acciones de los personajes. Por último, el punto de vista del autor, recalando el tiempo, modo y aspecto a la cual pertenece dicha muestra.

Finalmente, se presentan las conclusiones, basándose en los objetivos propuestos al iniciar el trabajo. Asimismo la bibliografía utilizada a lo largo de todo el trabajo.

I. LAS DIFERENTES PERSPECTIVAS DEL TEXTO LITERARIO

La textualidad es una de las ramas de la literatura más estudiadas hoy en día por diferentes teóricos de la literatura. Desde las figuras de Genette, Barthes, Todorov, Propp, etc.; han venido surgiendo otros estudiosos que siguen o se contraponen a las teorías, enfocándose siempre a profundidad en cuanto al comportamiento del texto en la historia y en su discurso.

Por ejemplo, Barthes menciona que es difícil imaginar un texto ya sea novela, fábula, mito, etc., que no contengan relatos; ya que este es un acto comunicativo que necesita ser narrado por dos o más individuos.

Según Jakobson, tanto los factores de la comunicación y las funciones de la lengua se interrelacionan entre sí. Es decir, predomina una sola función y un sólo factor; el cual determina el tipo de discurso que se está analizando.

En el caso de la obra literaria Beristáin menciona que es la función poética y el factor mensaje los que prevalecen; ya que el autor se muestra a través de la escritura y que lo transmite empleando el discurso que sea de su conveniencia (narración, descripción, diálogo, etc.) y los distintos géneros literarios que se relacionan con el autor (épico, lírico, dramático). En este sentido, el autor demuestra y revela su individualidad y su originalidad que lo hace diferente a cualquier otro escritor.

Por lo tanto, los textos literarios se demuestran a través de su literariedad (léxico-semántico). Sin embargo, los relatos son considerados textos literarios porque incluyen dramas y narraciones de distinta índole. En otras palabras, “son las obras que relatan historias”¹. Estos relatos contienen acciones que son ejecutadas por los protagonistas en

¹ Beristáin, Helena. Análisis Estructural del Relato Literario. Lamusa. México, 1994.

un espacio y un tiempo determinado que se van describiendo oportunamente a lo largo del discurso.

Por otra parte, un texto literario se complementa y se comprende a través de la sociedad. Según Umberto Eco es la vida cotidiana lo que hace posible identificar el contexto del discurso. Es decir, la cultura influye en el proceso de la comunicación; porque se dan a conocer datos importantes que el lector o receptor podrá identificar en el discurso.

No obstante, Roland Barthes (1970) dice con respecto al relato que “nunca hay verdadero realismo en la literatura”². Lo que se refiere que en el relato testimonial se adopta una serie de indicios que el lector considerará si es real o no. Por lo tanto, al referirse a lo verosímil se aludirá al discurso; porque es en el discurso donde el lector determinará o considerará lo verdadero.

Por otro lado, Bremond sostiene que en un relato lo esencial es lo propio del ser humano, la sucesión o consecución de acontecimientos; porque estos deben tener un interés humanitario; ya que el autor organiza los pensamientos y los narra según ocurrieron u ocurrirán en el relato. También, el autor hace énfasis a la temporalidad porque considera importante el ordenar el proceso de la evolución del texto proponiendo un orden lógico al acontecimiento.

Todorov por su parte, describe el relato como todo texto que se debe descomponer en unidades mínimas. Este lo percibe, como aquellos relatos que son necesarios dividirse en segmentos para ser analizado por cada una de las partes que la integran y relacionarlas entre sí para garantizar la comprensión total de la obra o relato en estudio.

² Beristáin, Helena. Análisis Estructural del Relato Literario. Lamusa. México, 1994.

II. DIFERENCIA ENTRE HISTORIA Y DISCURSO.

Algunas de las definiciones que son necesarias a diferenciar son los conceptos de historia y discurso. Aunque es muy difícil definir estos aspectos de la narratología, existen muchos estudiosos que se enfocan en una teoría o comparten una misma idea para evaluar y aplicar en los textos escritos.

En primer lugar, Rimmon, menciona que todo lo que se refiere a drama o ficción o un relato narrado por el autor está presente la historia; es decir, aquello que no se considera real dentro del relato.

Uno de los conceptos de historia es “la obra novelística, el plano del contenido, de la misma forma que el *discurso* representa el plano de la forma. Prueba de la indisolubilidad de ambos está en que la *historia* sólo existe y es aprehensible a través del *discurso*”³.

Todorov, analiza la historia como una ficción y que no se contrasta con la realidad. Es decir, tiene cierta realidad ya que utiliza personajes, lugares que aluden a la vida real. Sin embargo, como dice Greimas, lo que importa no es decir la verdad sino hacer parecer verdadero el argumento narrado.

Los enfoques más cercanos a la relación existente entre literatura y realidad; es el hecho en que lo narrado no es la verdad en sí; sino que se apega a la verosimilitud (Todorov). El propósito es que el autor logre que se refleje en la realidad cotidiana cultural y que se use elementos verdaderos y que la historia sea considerada real o verosímil, esto llevará a que el autor tenga una percepción compatible con el lector (Jakobson).

³ Villanueva, Darío. Comentario de textos narrativos: la novela. Glosario de narratología. Gijón: ediciones Júcar. Edición electrónica.

Otro de los aspectos que menciona Todorov es el concepto de historia; que según él no contiene vida; porque el mundo que lo rodea sólo se refleja a través de un libro; por lo tanto, es superficial.

La diégesis corresponde al plano del contenido; es decir, se enfoca en el fondo de la narración y se basa en el ejercicio del pensamiento que sólo conlleva o le interesa al narrador o autor. También a la diégesis se le denomina “historia”.

Por otra parte, algunos autores llaman a la historia “Fábula o trama”, lo que ocurrió o estará por suceder; mientras que al discurso lo definen como el argumento que será compartido por el lector. (Tomachevski).

Sin embargo, el discurso es una categoría que corresponde al plano de la expresión; quiere decir que se refiere a la forma del mismo que tiene como base la lengua.

Según Emile Benveniste, la distinción de los conceptos entre historia y discurso es inherente a la actividad lingüística ya que supera todo lo relacionado a la narratología. Este lo describe así:

La lengua reproduce la realidad. Esto hay que entenderlo de la manera más literal: la realidad es producida de nuevo por mediación del lenguaje. El que habla hace renacer su discurso, el acontecimiento y experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de ese discurso el acontecimiento es reproducido. Este intercambio entre locutor y receptor hace que ambos interactúen sobre el acto discursivo y la realidad que los rodea; garantizando así que uno la represente y otro la recree así mismo y estén en constante comunicación.

Por otro lado, Genette, une la división entre discurso e historia en la clasicidad de “mimesis” que consiste en la imitación de la realidad y esta relacionado con la literatura en forma de “poiesis” que significa creación y organización artística del discurso. Por

ende al referirse a la poética se está en constante relación con los discursos de las formas de la imitación con la realidad.

Por consiguiente, la actividad de contar, el modo cómo se hace ya sea relato fílmico, literario y teatral y la narratividad de lo histórico corresponden al discurso.

Tanto la historia como el discurso son importantes en la narratología. El discurso o relato solamente existe a través de la historia o viceversa. Sin la escritura no sería transmitirlo en un futuro tal como se concibe y por lo tanto, los relatos estarían obligados a desaparecer en un momento dado sin la ayuda de la literariedad.

En síntesis, las definiciones o conceptos entre historia y relato según algunos autores están obligadas a separarse. Sin embargo, hay otros que opinan a que están ligadas entre sí y corresponden a una misma secuencia literaria.

III. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA NARRATOLOGÍA?

La narratología es uno de los componentes más importantes en la literatura. Estos estudios no difieren si son: testimoniales, científicos, filosóficos o de cualquier otra índole o fuente escrita. El principal objetivo del análisis narratológico es hacer saber al público en general o a los estudiosos de estas ramas las diferentes posiciones que juega el texto literario tanto en la historia como en su discurso.

Según José Antonio Milán la narratología “es la parte de la teoría literaria que se ocupa de los procesos de representación y comunicación narrativas”.⁴ En este sentido, el autor enfatiza varios ejes fundamentales de la narratología como lo son los géneros literarios (fábula, novela, cuento, etc.) así como el tiempo y sus relaciones intra y extra-narrativos, el autor busca satisfacer la curiosidad de los estudiosos o profesionales: antropólogos, historiadores...con respecto al estudio dentro y fuera de la narración.

Por lo tanto, al referirse a la narratología el autor se basará en varios términos o conceptos que son indispensables tener muy en cuenta. Uno de ellos es la definición de narración que puede ser entendida como: “la representación semiótica de una sucesión de acontecimientos”⁵. Estas podrían ser narraciones literarias, conversaciones cotidianas, o de investigaciones semióticas, etc.

De este modo, se encuentran otros conceptos que pueden irse delimitando en este análisis. Por ejemplo, en la narración literaria se destacan la importancia de la pragmática, el análisis discursivo y la historia literaria.

⁴ Reis, Carlos y M. Lopes, Ana Cristina. Diccionario de narratología. Ediciones salamanca. Colegio de España, 1996. Edición electrónica.

⁵ García Landa, José Ángel. Los Conceptos Básicos de la Narratología. Universidad de Zaragoza. 1989. Edición Electronica, 2004.

Con respecto a la obra literaria suponiendo que es una representación lingüística en las que se relatan varios acontecimientos cotidianos contendrán los siguientes elementos de interés para la narratología. Uno de ellos es el concepto de fábula que puede ser entendida como una sucesión de acontecimientos.

El segundo elemento es el texto mismo de la narración a la cual representan esos acontecimientos. Y por último, de la interacción de estos dos niveles de análisis anteriores aparece un tercer nivel, la historia, que según Javier del Prado se considera como la fábula tal como se representa en la literatura.

Por otra parte, surge otro nivel de análisis en la comunicación literaria o circuito comunicativo, en las que se destacan el emisor, receptor y otros componentes como destinador, destinatario, mensaje entre otros; que son necesarios estudiar en los textos o relatos. El más común o el más utilizado es el análisis de Greimas. Él menciona que el destinador – destinatario, sujeto – objeto, adyuvante - oponente son fundamentales en el circuito comunicativo; porque al interrelacionarse entre sí conlleva a un mismo objeto con respecto al sujeto o protagonista.

Además, existen otros aspectos del análisis discursivo en las que se enfatizan el tiempo, aspecto y modo que pertenecen al nivel determinante del relato o discurso.

Por consiguiente, al conocer todos estos conceptos del análisis estructural del relato y ponerlos en práctica en el texto literario se comprenderán las secuencias que conllevaron al autor al escribir estos tipos de narraciones.

En síntesis, la narratología busca poner en práctica todos estos aspectos o niveles del relato; ya que reconoce que son necesarios tanto para estudiosos de las Letras como para cualquier persona que lee cualquier texto literario; porque con ello garantizará la comprensión global o total de la lectura en general.

IV. EXPLICACIÓN ESTRUCTURAL DEL ANÁLISIS NARRATOLÓGICO.

Para trabajar en la aplicación del análisis del discurso es necesario explicar y conocer en qué se basa o cuáles son los componentes esenciales de la narratología.

La parte fundamental de la narración es el texto, que a su vez; es el que constituye la unidad del *relato*. Para que haya un análisis discursivo debe existir una historia o narración; según Helena Beristáin, el relato lo emite como “el que da cuenta de una historia, comunica sucesos ya sea mediante la representación teatral o de un narrador”. Por consiguiente, todos los enunciados verbales se orientan a una función comunicativa.

Entre los tipos de relatos se encuentran dos categorías: la narración y representación literaria. La primera se enfoca a la literatura poética, cuento, epopeya, fábula leyenda, mito (volutas miméticas) y la no literaria que se refiere a clases de narraciones ya sea noticiosa e histórica. Dentro de la representación literaria está la obra teatral- drama.

Por lo tanto, la ciencia del relato se enmarca en dar cuenta, narrar y representar una historia; ésta transmitirá sucesos ya sea mediante la intervención de un narrador o representación teatral con un escenario y público ejecutados por personajes de obras dramáticas.

Como se mencionó anteriormente uno de los aspectos importantes de la literatura es la textualidad que es el carácter del texto que presenta una estructura. Puede ser considerada desde el punto de vista: aspecto del lenguaje o social.

Por otro lado, los textos literarios están formados por *secuencias* que es la unidad narrativa mayor que la función y que comprende una serie de proposiciones cuyos

nudos guardan entre sí una relación de doble implicación y también aluden al comportamiento del ser humano; de tal modo que al unirse construyen tres grandes momentos:

- a) **Apertura:** un comienzo, en ésta existe una situación de equilibrio.
- b) **Realización:** la primera situación se complica y por ende es transformada.
- c) **Cierre o clausura:** es el resultado que da una situación ya modificada, que ha recuperado su equilibrio inicial. Los resultados beneficiosos o perjudicial del sujeto o protagonista; la secuencia puede ser de mejoría o deterioro, este dependerá de la competencia que tenga el sujeto.

Las secuencias se clasifican en: simples y complejas. La primera solamente posee los elementos mencionados anteriormente. La segunda, es una combinación de dos tipos de secuencias, mejoramiento o degradación o viceversa (Bremond) donde intervienen dos o más secuencias unidas ya sea por concatenación, por enlace, por imbricación (Enclave).

Las secuencias concatenadas o continuas son aquellas que van unidas una a continuación de la otra: su fórmula es: 1- 2.

Las secuencias enlazadas son las que van unidas por alternancias: 1- 2-1-2 y se le denomina contrapunto. Este tipo de secuencias también tiene que ver con dos oponentes y sus acciones, quiere decir que mientras uno tiene la suerte a su favor para el otro implica la degradación.

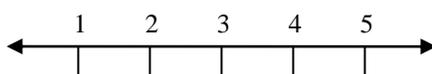
Y por último, se encuentran las secuencias imbricadas o enclavadas que se dan cuando una incluye a la otra (construcción en abismo) su clave es: 1- 2- 1 dentro de una historia o relato se encuentran implícitos varios relatos que impiden la culminación del primero.

Por otro lado, en el análisis discursivo se estudiará las funciones y se aplicará este término como aquel estudio de hechos de una historia desde su punto de vista de su lógica causal- temporal. En este sentido, se le llamará *funciones* a las unidades más pequeñas que el relato, las acciones y acontecimientos se agrupan en secuencias que a su vez conforman el relato.

Dentro de cada secuencia, se presentan funciones que se catalogan dependiendo del punto de vista del autor, dividiéndose así en distribucionales e integradas. Propp, identificó que la función forma parte de la totalidad o universo del texto literario.

Las funciones distribucionales son las que se relacionan con los elementos de un mismo nivel. Estas se clasifican en: núcleos o nudos y catálisis. En el nudo se presentan las funciones cardinales (primarias): las que abren, mantienen o cierran una alternativa para la evolución de la historia; quiere decir, que en los fragmentos están implícitos los nudos y dependerá de las acciones que tomen los protagonistas para la consecución de la historia.

Los nudos se pueden representar de la siguiente manera:



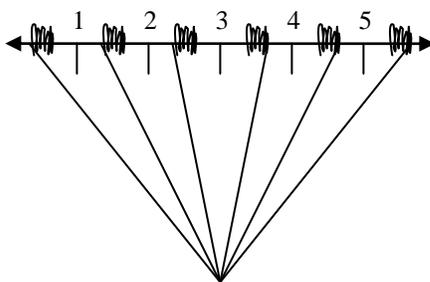
Antes y después (1 y 2)

2 y 3

Causa y efecto (3 y 4...)

Las catálisis son las funciones secundarias y tienen una misión complementadora; quiere decir, que son las que se relacionan con elementos de un nivel diferente; éstas se encargan de llenar aquellos espacios narrativos que separan los nudos, tienen una funcionalidad débil o no muy importante pero que nunca debe considerarse nula.

Un esquema de la representación de catálisis en el texto, es el siguiente:



Catálisis:

Éstas pueden ser: Descripciones

Reflexiones

Aclaraciones

Divagaciones...

Uno de los aspectos que deben considerarse en los nudos o catálisis son los verbos. Estos dependerán de la acción que ejecuten los protagonistas: por ejemplo: Carlos corre, salta, camina y se detiene. Los nudos corresponderán a las acciones de los verbos y su posible evolución. Los verbos cualitativos corresponderán a la catálisis; por ejemplo, (Estar + gerundio) Carlos está comiendo. Cuando indique acción.

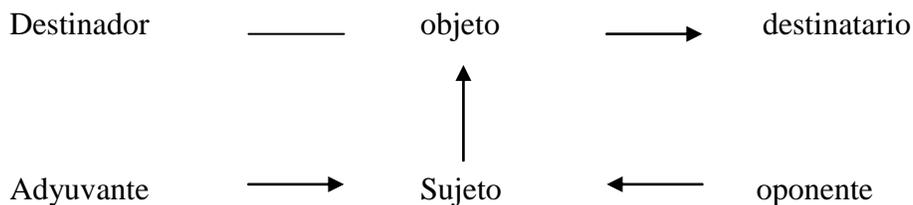
Por otro lado, se encuentran las unidades o funciones integradas que se clasifican en: índices también llamados indicios y los informes o informaciones. El primero, se refiere a las unidades semánticas que remiten a una funcionalidad del “ser”, a un carácter, un sentimiento, una atmósfera psicológica (de temor, de alegría, de sospecha, etc.) o una filosofía (Roland Barthes). Estas tienden a describir, a definir; tanto a las personas como a los objetos.

Los informes o informaciones sirven para identificar o localizar objetos y los seres en su espacio y tiempo, para autentificar la realidad del referente y para unificar la ficción de lo real (R. Barthes).

Según Garvey existen cuatro fuentes para detectar indicios:

- a) **Conexión lógica:** “Está embarazada”. Esto implica que es una mujer.
- b) **Conexión cultural:** “Erutó después de comer”. En algunas culturas esto puede implicar que es rústico y en otras que es motivo que le agradó la comida.
- c) **Conexión genérica:** “Lleva un sombrero negro”. Implica, existe la posibilidad de que sea malo o que montaba un caballo blanco; entonces implicará que es bueno.
- d) **Conexión co- textual:** “x” persona respeta a su madre y la señora “y” se la recuerda. Implica que “x” respeta a la señora “y”.

Seguidamente se encuentra otro aspecto literario, que es el *esquema actancial*; en la cual se analizarán los siguientes elementos que los conforman, según Greimas:



Estas categorías actanciales se clasifican de la siguiente manera:

- **Sujeto:** es el protagonista de la historia o relato o el que realiza el papel principal.
- **Objeto:** “Es lo buscado, amado o deseado por el sujeto, que puede ser un personaje o valor”.⁶

⁶ Beristáin, Helena. Análisis Estructural del Relato Literario. Lamusa. México, 1994.

- **Destinador:** Es quien le atribuye la suerte al protagonista, en este caso el emisor.
- **Destinatario:** es el receptor, el que recibe el beneficio o degradación del destinador, con respecto al objeto.
- **Adyuvante:** es el actante que obra en bien del protagonista y cambia el destino en auxilio del sujeto, facilitando la comunicación y también favoreciéndolo para que tenga un final feliz.
- **Oponente:** Este último, encamina al sujeto a la destrucción, revela resistencia, poniendo obstáculos con respecto al eje del deseo y la comunicación para que este salga perjudicado.

Greimas afirma que el destinador se vincula al destinatario y éstos a su vez se relacionan con el objeto de la comunicación que desean enfatizar.

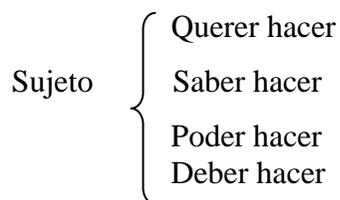
Con respecto al adyuvante y oponente serán ellos las fuerzas que beneficiarán u obstaculizarán el objeto con respecto al propio sujeto o protagonista. Asimismo, éste decidirá hacia dónde llevará o enfocará su eje del deseo, siendo en beneficio o en contra de tal situación o circunstancia.

Sin embargo, Greimas al reconocer la categoría actancial; menciona que puede haber un actante que tenga simultáneamente varias funciones. Por lo cual, afirma que la relación existente entre los actantes existe cuando hay una doble implicación o relación sintagmática.

Uno de los casos determinará el orden según la ejecución del actante; la cual en lo general se enfatizan en la vida cotidiana y se da a través de tres ejes, los cuales son:

- **Eje de la comunicación:** se da entre el destinador y destinatario.
- **Eje de deseo:** es la relación entre sujeto- objeto.
- **Eje de prueba:** es la relación del adyuvante y oponente.

La competencia del sujeto consiste en:



Las actitudes anteriores se refieren a todas las posibles dificultades que puede tener el sujeto para realizar sus hazañas, luchas, etc., en la historia o narración y así lograr el objeto deseado.

Además, se encuentra la sintaxis narrativa que se refiere a los sintagmas de acción, estas están divididas en tres categorías:

- a) **Sintagma de desempeño:** estas indican trabajos, hazañas, luchas ejecutadas por los actantes.
- b) **Sintagma contractuales:** indican contrastes, convenios, arreglos, entre los participantes o por consiguiente, el rompimiento de los mismos.
- c) **Sintagmas disyuncionales:** es cuando algunos personajes parten o retornan a un determinado lugar de proveniencia.

El plano del discurso se opone al plano de la historia. El texto literario como *discurso*, se refiere a las palabras reales compuestas por el narrador o lector; a la vez dice Barthes: comienza un universo extra-lingüístico integrado por otros sistemas (sociales, económicos, ideológicos...) cuyos términos no son relatos sino otros elementos como hechos históricos, determinaciones, comportamientos, etc.

Los signos narrativos desde el punto de vista del narrador comprenden tres partes:

- **El tiempo:** es la relación entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso.
- **Los aspectos:** es la percepción del narrador con respecto a la historia.

- **Los modos:** tipo de discurso utilizado por el narrador para su historia.

Dentro del tiempo existe el orden; que se considera una categoría de tiempo en una novela, por lo que se contrasta *el tiempo del discurso con el tiempo de la historia* para advertir la linealidad de éste y se preserve, en caso contrario, existirán las anacronías.

El relato tiene una secuencia dos veces temporal. Quiere decir, que existen dos momentos. El primero, es el tiempo de la historia es el que el autor narra o resume lo que ocurrió en frases que podrían ser tiempos largos. El segundo, el tiempo del relato, que es el tiempo real del discurso.

Javier del Prado en la novela dice que aunque sea corta, el autor usa una técnica o juego del tiempo al igual que los cuentistas. Estos autores organizan la lógica de los acontecimientos utilizando la prolepsis y analepsis para despertar el interés del lector en una forma que siempre se mantenga atento a lo premeditado. Es decir, que éstos pueden empezar con el final de la historia y continuar su curso por medio de pistas para volver al final del mismo.

“La *prolepsis* es toda maniobra narrativa que consiste en contar o evocar por adelantado un acontecimiento posterior y *analepsis* toda evocación posterior a un acontecimiento anterior al punto de partida donde nos encontramos”.⁷

También estos dos conceptos se conocen como “Flash Back”, regreso al pasado (analepsis) y “Flash Forward”, anticipación o dar saltos al futuro (prolepsis), un ejemplo de este último son las profecías.

Otro de los conceptos con respecto al orden del relato es la *paralepsis*; que es un relleno retrospectivo algo que se oculta y se muestra después. Por otro lado, se encuentran las

⁷ Genette, Gerard. Figuras III. Editorial Lumen, 1989. Pág. 95.

elipsis iterativas que son relativas no a una sola fracción del tiempo transcurrido, sino a varias fracciones consideradas semejantes y hasta ciertos puntos repetitivos.

Sin embargo existe otro aspecto del tiempo llamado, duración. En ésta se encuentran las isocronías que se dan entre la duración de la historia y del discurso. Es de recalcar que en el relato no se dan las isocronías sino las anisocronías por no tener una misma secuencia del tiempo.

Las anisocronías se dividen en cuatro segmentos, que son:

- a) **sumario o resumen:** Es cuando se origina una serie de frases que condensan o resumen párrafos, páginas, o mejor, algunos días, meses o años de la historia; que por la amplitud no se logran relatar.
- b) **Escena:** Es lo contrario del sumario. Éste trata de abarcar el tiempo de la historia y del discurso, para enfocarle al lector cierta realidad, tal como se produjo.
- c) **Por elipsis:** Se refiere aquellos fragmentos de historia o tiempo que se ha suprimido.
- d) **Pausa descriptiva:** Es lo contrario de la elipsis. Lejos de suprimir alude a detenerse a descripciones del tiempo de la historia, formándose así, un tiempo del discurso.

El último es la frecuencia, que “es la modalidad temporal de la narración referida a las relaciones de frecuencia de hechos en la historia y frecuencias de enunciados narrativos de esos hechos”.⁸ Éstas se pueden reducir a cuatro formas virtuales:

- a) **Relato singulativo:** Se cuenta una vez lo que ha pasado una vez (1 R / 1 H)
- b) **Relato anafórico:** Se cuenta n veces lo que ha pasado n veces. (n R / n H)
- c) **Relato repetitivo:** se cuenta n veces lo que ha ocurrido una vez. (n R / 1 H)
- d) **Silepsis:** se narra en una sola vez lo que ha pasado n veces. (1 R / n H)

⁸ Pozuelo Yvancos, José María. “Teoría del Lenguaje Poético”. CATEDRA. Madrid, 1994

Posterior al tiempo, se encuentran los aspectos de la narración que son las perspectivas o focalización, modos narrativos, voz... Según Genette la voz tiene relación con el foco; porque se refiere al que narra (la Voz) y el que ve desde el punto de vista de lo que se está narrando (focalización). Quiere decir, que tanto la primera como la tercera persona corresponden a la focalización interna que se ubica en el centro de la conciencia del personaje pero que también existe una diferencia entre voz y narrador.

Por consiguiente, el narrador omnisciente, es el que corresponde a la tercera persona o focalización cero por Genette significa relato no focalizado. Según Benveniste, el narrador en tercera persona también es un narrador en primera persona.

El segundo narrador es primera persona, que es la focalización del personaje. Este último más que ser un protagonista o un personaje aporta un criterio o un punto de vista que proviene del sujeto de la enunciación. También, la focalización interna de Genette, se dividen en:

- **Focalización interna fija:** cuenta la historia de principio a fin, la narra un solo personaje. Ejemplo: “La muerte de Artemio Cruz”, de Carlos Fuentes.
- **Focalización interna variable:** tocan varios puntos de vista entre los personajes, dos, tres o cuatro, generalmente. Ejemplo: “Pedro Páramo”, de Juan Rulfo.
- **Focalización interna múltiple:** se puede evocar el mismo acontecimiento varias veces según el punto de vista de muchos personajes, ejemplo: “La Colmena” de Camilo José Cela y “El Diario de una multitud” de Carmen Naranjo.

Por último se encuentra, el narrador objetivo o focalización externa, opinan de lo que ha contado pero que sabe o ve menos que cualquiera de los personajes o tienen visión desde fuera, como si los acontecimientos se estuvieran dando en ese momento.

Con respecto a la voz o niveles narrativos, se catalogan en primera, segunda y tercera persona. Existe un “YO” narrativo que es la persona que enuncia pero que no siempre se reenvía al mismo. Por lo tanto, existe dos planos: el del enunciado y el de la enunciación.

Una forma de representar los dos planos es el siguiente:

Plano de la enunciación

- Yo
- Yo
- Yo
- Yo

Plano del enunciado

- no- yo- él
- yo
- no- yo- tú
- yo= tú con desdoblamiento del yo

Las perspectivas, se enfocan a las diferentes percepciones que tiene el narrador con respecto a los acontecimientos. En relación al yo- no yo, en el plano de la enunciación hay una “no-persona”, que se ubica fuera de la comunicación; quiere decir que, elabora el discurso tomando en cuenta las acciones del personaje dentro de la historia y el narrador que relata las acciones que lo constituyen, todo lo cual forma parte del plano del contenido.

Según Pozuelo Yvancos, existen tres tipos de perspectivas:

- ❖ **Perspectiva perceptual o lateral:** es la que nos da los sentidos, quiere decir, el sentido de la vista.
- ❖ **Perspectiva lógica:** es aquella que va más allá de los sentidos, participa la razón. Es decir, recalca la relación causa y efecto o extrae conclusiones según por inducción, análisis o síntesis.
- ❖ **Perspectiva valorativa:** Va más allá de un simple razonamiento, menciona las valoraciones de tipo moral, jurídico, médico, filosófico, etc.

El último de los aspectos son los niveles o instancias narrativas. En los relatos no siempre existe un solo nivel o una sola instancia narrativa; en los relatos de construcción un abismo pueden haber dos o más de estos aspectos. Un ejemplo de ello, son los relatos de enclave que se introduce una historia dentro de otra; quiere decir, que se dan dos o más niveles.

En el caso de los niveles o instancias narrativas, se pueden catalogar de la siguiente manera:

El primer nivel: corresponde a la historia o *diégesis*, donde la primera instancia narrativa en el narrador **extradieético** (está fuera de la *diégesis*). Por lo tanto, es la primera que origina la *diégesis*. Cuando esté dentro de la *diégesis* se llamará *intradieético*. Al relato subordinado Genette llama *metadieético* y M. Bal y S. Rimmon-Kenan proponen llamarlo *hipodieético* será el relato en segundo grado y por consiguiente dependiente del acto narrativo que le da origen.

En cuanto, a la oposición *heterodieética/ homodieética*, es de relación o persona. Es decir, que el narrador *heterodieético*, es aquel que se mantiene fuera del relato, contando lo que sucedió. En cambio, el narrador *homodieético*, es aquel que participa dentro del relato, siendo uno de los personajes. Y en última instancia cuando el narrador es el personaje principal o protagonista es el que narra, entonces el narrador se le llamará, *autodieético*.

Finalmente, el tercer aspecto a estudiar es el modo del discurso o narración. La modalidad narrativa, se enfoca a la clase de discurso utilizado por el narrador; el modo de cómo se relatan los hechos y las palabras empleadas en la narración de una historia.

Uno de los grados en la representación del relato es el *estilo directo*, es aquella separación entre el discurso del narrador y parlamento de los personajes. Se recurre a la

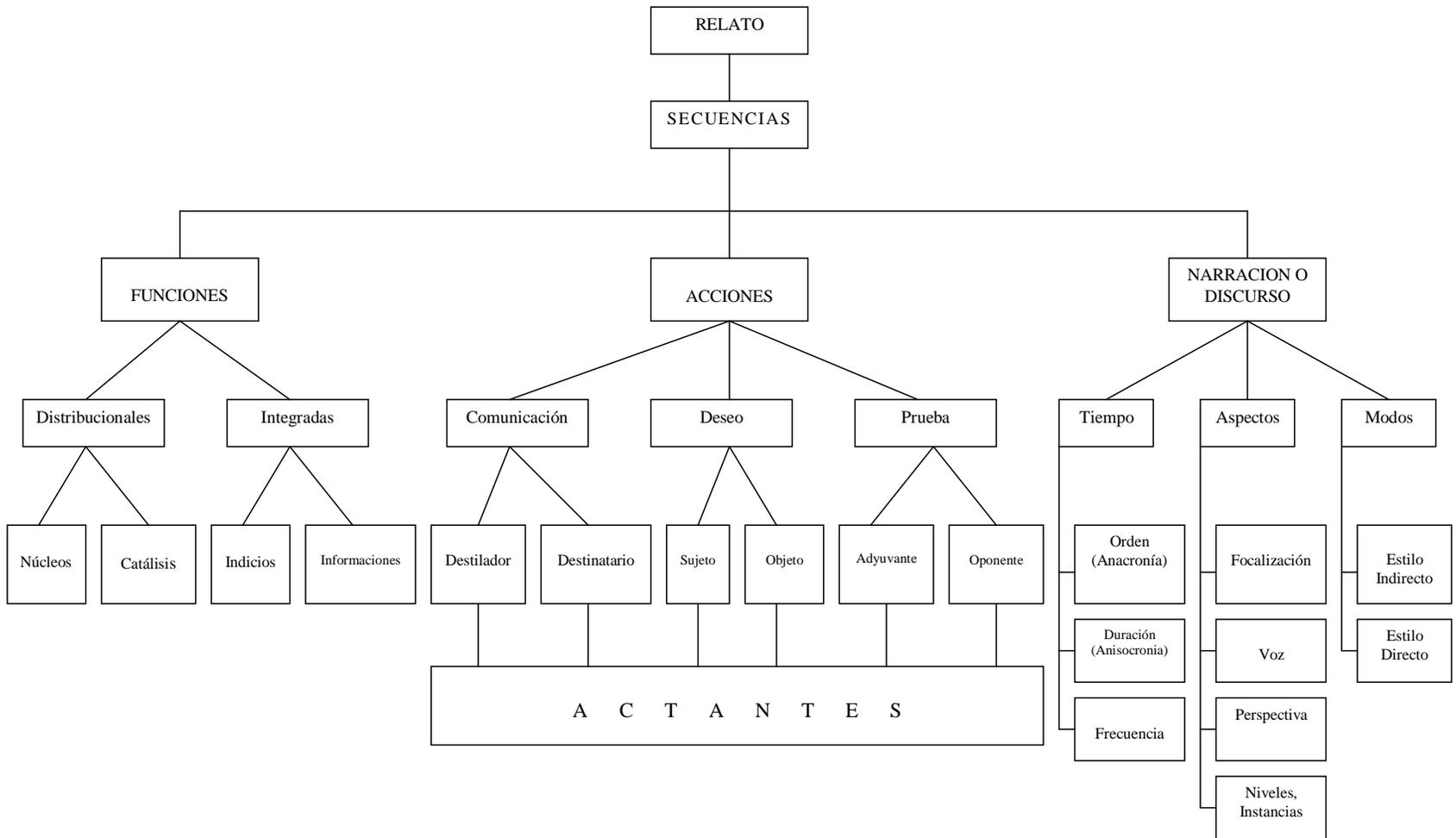
utilización de comillas, guiones para distinguir que el personaje habla o se expresa en un diálogo.

Por otro lado, existe otro es el *estilo directo libre*, en este desaparecen los recursos de guiones y comillas que indica el habla del personaje y además desaparece el vínculo entre narrador y personaje al omitir el *verbum dicendi*.

También, en el relato puede predominar el *estilo indirecto*, es cuando el narrador se expresa por los personajes, dándoles una subordinación. Quiere decir, que no existen diálogos que hagan participe a los personajes de dicha narración.

Últimamente, se encuentra el *estilo indirecto libre*, que se considera uno de los más complejos utilizados en el Boom literario; porque este se contamina del discurso del narrador con el discurso del personaje.

A continuación se muestra un esquema o resumen del análisis narratológico:



MUESTRA MODÉLICA DEL ANÁLISIS NARRATOLÓGICO “LUCIÉRNAGAS EN EL MOZOTE”

Carlos Henríquez Consalvi

(Páginas 123- 140)

Recién habíamos escuchado en las radiocomunicaciones del ejército, que habían detectado las coordenadas donde se encontraba *Radio Venceremos*. - ¡Están en El Pericón! –dijo un oficial. Guardamos en depósitos bajo tierra el equipo más pesado y preparamos las mochilas. Avanzada la noche abandonamos el enneblinado campamento ubicado en las cúspides de aquel macizo rocoso. Descendimos la cuesta y avanzamos por el sendero que de Arambala conduce a las deshabitadas ruinas de El Mozote. Era 1984.

-¡Púchica!, está más oscuro que la noche en que parió la tunca –dijo alguien, luego de tropezar con las piedras que incomodaban la marcha de los sesenta que íbamos en fila. El camino se hizo difícil entre los tupidos manzanares. Ni un chucho ladró al paso de la columna.

Un aire fresquísimo penetró en mis pulmones: percibí el soplo dulzón de la fruta que maduraba entre el zacate. La señal fosforescente de mi reloj marcaba las doce de la medianoche. Contemplaba el cielo nublado; ni una estrella ni un lucero. Y me preguntaba si al día siguiente podríamos sacar al aire de nuevo la emisora para transmitir el programa de las seis.

De pronto, se nos presentó un espectáculo deslumbrante que nos reveló el lugar donde nos encontrábamos: se encendieron miles de luces diminutas. Sorprendido, durante algunos segundos reconocí las ruinas de la iglesia de El Mozote. Alborotadas luciérnagas nos tendían una inusitada emboscada de claridad. Se desvanecían y luego reaparecían en una luminosa danza intermitente.

-¡Son las ánimas de El Mozote!

Fue la voz inconfundible del Padre Rogelio Poncel.

Súbitamente recordé las escenas que allí había contemplado tres años atrás, días después de la masacre.

Aquellas luciérnagas en El Mozote me reafirmaron el compromiso de dejar memoria escrita sobre la masacre, que en aquel momento, poderosas fuerzas trataban de borrarla de la historia.

La primera vez que visité El Mozote fue el 28 de febrero de 1981. Desde el campamento de la *Radio Venceremos* en La Guacamaya, caminamos durante una hora hasta el caserío. Estaba ubicado en una planicie, entre cañaverales y árboles frutales. Una sola calle era escoltada por dos hileras de casas. Frente a la iglesia, había una veintena de niños, unos jugaban, otros giraban en torno donde entrelazaban la fibra del henequén. Varias ancianas tejían hamacas y matatas. El pan dulce cociéndose en los hornos era una tentación flotando en los vientos de verano.

La presencia de la iglesia católica había desaparecido de estos lugares a partir de 1977, luego de la captura y expulsión del padre Miguel Ventura. Por ello, aquel día fue un acontecimiento la transmisión que hizo la emisora de la misa que ofreció el padre Rogelio Poncel. Durante la ceremonia, cuando el sacerdote elevó la hostia para consagrarla, un pequeño niño se le acercó tambaleante y le abrazó una pierna. Finalizada la misa, emprendimos el entorno. Caminé por la calle principal; varias familias tomaban el fresco del atardecer bajo los dinteles. Recuerdo a un niño que me acompañó en su triciclo hasta la última casa, allí me dijo: ¡adiós! Y partió veloz.

Diez meses más tarde, desaparecería todo vestigio de vida en el caserío y sus entornos.

En estas líneas, dejo mis recuerdos sobre los sucesos cercanos a El Mozote que existió alguna vez y que hoy despierta y revive en quienes repoblaron estos cantones once años después, reconstruyeron casas sobre la desolación abrieron escuelas y surcos en las nuevas milpas. En este renacer y fundamentalmente, en las sonrisas de los niños que juegan en sus entornos se reafirma la identidad salvadoreña, tenaz, creadora, indoblegable.

Cada diciembre, años tras año, en guerra o en paz, en el aniversario de la masacre, aquí se ha concentrado una peregrinación proveniente de todo el

país, para encender candelas y ocotes, cantar, bailar, orar, y pasar la noche bajo las estrellas de Morazán en un ritual donde el fuego no se extingue, porque es memoria.

Y en la memoria tengo estampado aquel primero de diciembre de 1981. La guerra hacía un año había comenzado. Estábamos en El Zapotal, uno de los tantos territorios bajo el control guerrillero, *Jonás*, comandante del frente nor-oriental, llegó al campamento de *Radio Venceremos* para informarnos que el ejército lanzaría un gran operativo militar en Morazán. A través de la emisora, revelamos las intenciones de la Fuerza Armada y alertamos a la población civil. En esos días, llegaban a Ilopango numerosos aviones con toneladas de armamento procedente del Comando Sur en Panamá. En la carretera panamericana avanzaban los camiones con soldados movilizados desde diversos puntos del país.

El siete de diciembre pasaron sobre nuestro campamento varios helicópteros con tropa hacia ciertos pueblos cercanos. Nos preparábamos para la defensa, iniciamos el traslado de la emisora hacia La Guacamaya; cargamos transmisores y motores en las mulas y cruzamos el río Sapo. Con cuatro mil soldados, el ejército avanzaba en ocho direcciones diferentes con la intención de cerrar el cerco. En varios puntos estallaron los combates.

Recuerdo que el nueve de diciembre, en máximo estado de alerta, suspendimos los transmisores de la *Venceremos*. Durante la noche, molimos todo el maíz posible; incesantemente se palmeaba las tortillas que irían hacia la cercana línea de fuego. La presión del ejército se acentuaba en su avance hacia el sur: el cerco cerraba sus tenazas. En los primeros enfrentamientos, la “cuarta sección”, pequeña unidad de fuerzas especiales tomó por asalto una posición del batallón Atlacatl y le capturó dos fusiles.

A la una de la madrugada del 10 de diciembre iniciamos el movimiento para romper el sitio. En la obscuridad marchábamos lentamente, apenas guiados por el rumor de los pasos de quienes iban adelante. Teníamos la intención de cruzar el río Sapo y colocarnos detrás de las fuerzas atacantes. Pero amaneció

y no lo logramos. El sol se levantó tras las montañas y nos puso al descubierto. Adelante avanzaban Tony y Javier con el motor portátil; Pedro *El Soldado* transportaba el transmisor; el resto llevábamos las mochilas con grabadoras, mixer, micrófonos y cables. En voz baja, pasábamos la consigna: ¡avancen más rápido! Continuamos al trote, descendimos a través de un magueyal.

-¡Allá están los cuilios! –susurró alguien.

Vimos a varios soldados silueteados sobre las alturas; uno de ellos sacudía un capote. Retrocedimos.

-¡Avancen! –ordenó Jonás.

Titubeamos unos segundos

-¡Avancen les digo! –repitió la orden.

A toda carrera, zigzagueando, descendimos a través del magueyal, mientras otros permanecían atentos a los movimientos de los soldados.

En una planicie de guayabales esperamos al resto. Una explosión sacudió los árboles cercanos.

¡Pa-cún! Pa-cún!

Se desganoó una plomazón cerrada con el doble estampido de los fúsiles G-3, tronaron las ametralladoras y un cañón noventa que los soldados disparaban intermitentemente. Al inicio, nos desorganizamos al buscar protección entre las rocas de la quebrada.

¡Tomen las alturas! –gritó alguien.

Sánchez saltó la empalizaba para cumplir la orden seguida de la cuarta sección. La metralla chapodó la copa de los árboles, las balas silbaron al despedazarse en las rocas.

-¡Los cuilios están subiendo por la quebrada! –gritó Carmelo.

Estaban maniobrando para envolvernos. Una ráfaga quebró las ramas y un proyectil le atravesó la palma de la mano a Quintanilla. Avanzamos a rastras por el cauce de la quebrada y luego buscamos las alturas, cubiertos por un cangilón. Una bala hirió mortalmente en la cabeza a Luisito, uno de nuestros correos.

Subimos a toda carrera hasta encontrar a Minchito y a Isra quienes amarraban fuego. Se evaluó la situación: el ejército impedía el paso hacia Agua Blanca, por lo que cambiamos de dirección, rumbo a las alturas del Cacahuatique.

Avanzamos durante la mañana con la intención de romper las líneas del ejército en la calle negra. Con precaución nos abrimos paso a través de un espinoso charral, el sol del mediodía hizo insoportable el calor. Constantemente se detenía la columna mientras la vanguardia exploraba la ruta; los mosquitos orquestaban un rumor sólo interrumpido para chuparnos la sangre. Al reiniciar la marcha, Tony va al frente camina dificultosamente en cuclillas para evitar que los charrales le tumben el motor que lleva en el hombro. Cruzamos la calle negra con gran cautela y nos detuvimos en un pequeño bosque cercano a Meanguera.

Luego de descansar nos preparamos para continuar. De improviso, se escuchó una ráfaga. Los postas abrieron fuego contra un sorpresivo ataque. Se organizó una línea de contención para cubrir la retirada. Servando se colocó al frente y nos guió hacia una quebrada. Al avanzar, varias ráfagas barrieron el camino. Javier se llevó las manos al pecho y se desplomó sin vida. Pedro se lanzó al suelo, el transmisor rodó por una pendiente y desapareció de nuestra vista. El combate se nutrió con toda clase de explosiones, las ramas caían desgajadas y se escuchaban quejidos. A rastras salimos del área de fuego, con la protección de la quebrada por donde se retiraba la columna. Cuando los últimos pasamos al costado maizal, escuchamos la voz de Apolonio.

-¡Ayúdenme! ¡Aquí hay un herido!

Con Chaliyo, uno de los brigadistas, nos internamos en la camalotera hasta encontrar a Apolonio quien trataba de arrastrar a un compañero. Era Tony: estaba gravemente herido.

-Déjenme. Váyanse ustedes –nos dijo.

Entre los tres empezamos a arrastrarlo; su cuerpo se hacía más pesado a medida que avanzábamos. Lo acostamos en una pequeña planicie. Estaba pálido. Abría los ojos pero ya no nos veía: abría la boca, trataba de pronunciar

palabras que ya no podía articular. En las alturas recrudeció el combate. Apolonio, de rodillas, sostenía a Tony en sus brazos, palmeaba su rostro para hacerle recobrar el conocimiento. Al quitarle la camisa, vimos la gravedad de la herida: el proyectil le había destrozado los pulmones.

Tony concentró toda su fuerza que le restaba, dio un giro al tiempo que lanzaba un potente pujido, como quien hace un esfuerzo de abrir una puerta al infinito.

Escuchamos el crujir de las hojas secas. Era Montalvo, otro de los combatientes de la *Venceremos*. Se aproximó, de rodillas, con las manos apretándose el estómago ensangrentado.

-Tengo sed –dijo y se desplomó sobre la hojarasca.

La balacera reinició con fragor. El tiempo, junto a los dos compañeros que agonizaban se convirtió en una eternidad. Montalvo miraba a su alrededor con una extraña pasividad, sin angustia, consciente de que esos pájaros y árboles de Morazán eran su última visión.

Desvinculados del resto, emprendimos una desesperada carrera quebrada abajo. Antes de deslizarnos por un pequeño barranco miramos hacia atrás, donde quedaban los cuerpos de Javier, Montalvo y Tony, estampándose para siempre en la memoria.

Continuamos, tropezando en las rocas, resbalando en el lodazal hasta desembocar en otra quebrada más caudalosa. Vimos las húmedas huellas sobre las piedras y seguimos el rastro. Nos tranquilizamos cuando encontramos a Jeremías, apostado tras un tronco en espera de los rezagados. Seguimos por la quebrada hasta lograr contacto con el grupo. Como resultado del combate, tres compañeros de la *Radio Venceremos* murieron y perdimos el transmisor.

Marchamos durante la noche, tropezando en la obscuridad. La desesperanza y la tristeza nos acompañaron durante todo el camino. Apareció una luna estupenda que pintó de tonos cenizos la masa montañosa de Cacahuatique, nuestro destino.

El once de diciembre caminamos durante toda la noche y el amanecer, agua a la cintura, cruzamos el río Torola. Dina se desmayó, la cargamos un trecho hasta alejarnos de la carretera que conduce a Osicala. Estábamos a veinte minutos del puesto de mando del coronel Domingo Monterrosa, a quien imaginábamos de fiesta, acariciando nuestro perdido transmisor *Valiant Viking*. A las doce del mediodía llegamos al primer campamento situado en un bosquecito de pinos desde el cual se divisa todo Morazán. Nos llamó la atención las columnas de humo que se levantaban en la zona de El Mozote. Entonces no nos imaginábamos lo que allí estaba sucediendo.

Llegamos al campamento donde descansaríamos hasta que los batallones abandonaran la zona. Tendí el *naïlon* en el suelo con la intención de dormir una eternidad. Debió ser por el hambre, pues comencé a soñar con la abuela Vicentina y la antigua casa de Tovar. La abuela freía pastelitos de carne. Sobre una extensa mesa, Sabina extendía la masa de maíz sobre la hoja de huerta y la pasaba a Teresa Junco quien le colocaba el guiso de gallina; Katina se ocupaba de colocar la rodaja de cebolla y Lusiana las pasas. Mamá terminaba de envolver la hayaca navideña y papá probaba un trago de mistela. El sueño gastronómico fue interrumpido por la voz alterada de Ismael:

-¡A levantarse! ¡Prepararse con las mochilas, vienen avanzando!

El ejército había detectado nuestro movimiento.

Caminamos toda la noche en la jornada de gran tensión por la posibilidad de chocar con las posiciones que le daban protección periférica al cuartel de San Francisco Gotera.

Marchamos ocho horas de descenso hacia Río Seco. Con las primeras luces del día atravesamos un animado caserío, los herreros golpeaban con fuerza el metal rojo vivo, la gente salía de las ventanas para decir ¡adiós!

Luego de un año enmontañados, fue emocionante entrar en contacto con esta zona tan densamente poblada. La gente nos preparó tortillas y frijoles. Mientras tanto, se determinó que el personal de la radio debíamos trasladarnos hacia el frente sur- oriental, en el departamento de Usulután. Era una medida de

seguridad hasta que retornara la estabilidad. Con tristeza nos enfrentamos a lo que parecía la muerte de *Radio Venceremos*.

Marcharíamos desde las montañas del nor- oriente hasta la zona costera de Jucuarán. Calculamos que desde nuestro punto de partida en La Guacamaya hasta el mar, habría unos cien kilómetros de caminatas por senderos serpenteantes. A punto de amanecer, Ismael dio la orden de marchar a trote sostenido. Atravesamos varios caseríos hasta llegar a las proximidades de Quelepa. Uno de los guías me contó que en tiempos de la conquista, en aquella altura llamada Cerro Grande, los indígenas Lencas se atrincheraron en luchas contra los españoles.

-Mi tata contaba que Quelepa, para los antiguos, quería decir La Piedra del Tigre y debe ser verdad, porque por aquellas lomas hay unas piedrotas que tienen esos animales pintados –me dijo.

A pesar del ardor de los pies, la caminata nocturna fue agradable a través de llanuras sembradas de algodón; sólo un poco de tensión al cruzar la carretera panamericana a tres kilómetros de la Primera Brigada. A un costado se erguía el volcán Chaparrastique, sobre su cónica silueta humeante, curiosamente, estaba la luna como una moneda de lava emergiendo del cráter. Pasamos un largo rato de sed, pues en verano los pozos están secos. Dormimos durante el día en el caserío El Niño.

Atravesamos el malpaís, lava petrificada que hizo en efecto de hojillas filosas sobre las botas. A las cinco de la madrugada llegamos a las estribaciones de la cordillera Jucuarán- intipucá. Los habitantes del lugar nos recibieron con leche recién ordeñada.

Luego de varias horas bajo el sol costeño arribamos a El Júcaro, un pintoresco caserío de polvosas calles emmarcadas por hileras de cocoteros donde trepaban niños de piel tostada.

Un poco más llegamos al campamento donde estaba el puesto de mando del frente sur-oriental. Nos situamos sobre una elevación. El océano, azul intenso

se movía acompasadamente. Serbando, quien no conocía el mar, boquiabierto, encantado ante el rumor del pacífico, exclamó:

-¡Aijódo!.. ¡si es como un río estancado!

Para celebrar la llegada del grupo vino un conjunto de guitarras y violines y se armó un baile, ante la indiscreta noticia que se extendió hasta los manglares: La *Radio Venceremos* se vino al mar.

El viento salitroso se coló por los resquicios de la casa para avisarnos que ya era hora de levantarse. Desde una colina, de frente del océano brumoso, conversamos con Gonzalo, joven comandante de origen campesino.

Con el orgullo de quien muestra a un visitante la milpa que florece, Gonzalo nos condujo por diferentes senderos. En la cocina, Guandique freía los pescados recién traídos; en la sastrería hacían pantalones verde olivo; más allá imprimían propaganda; los niños del lugar iban con sus cuadernos hacia la escuela; en el campo de fútbol se entrenaban milicias. Por los senderos marchaban milicianos con mulas cargadas de maíz; más atrás, un niño taloneaba un burro; en las ancas llevaba una matata con botas nuevas.

En la champa de radio- comunicaciones recibimos un mensaje proveniente de Morazán:

-BATALLÓN ATLCATL MASACRÓ A MIL CAMPESINOS...

Inmediatamente hicimos preparativos para desenterrar el nuevo transmisor que allí teníamos en reserva.

Los pies ensangrentados y el cuerpo adolorido pedían a gritos descansar varios días entre aquellos cocoteros, pero un nuevo mensaje nos hizo bajar de esa nube:

-¡El colectivo de la Venceremos debe regresar a Morazán antes del 24 de diciembre!

En la mañana del 19, ya estábamos preparados. Gonzalo nos entregó una carabina M-2 a cada uno de los desarmados integrantes de la emisora.

Para transportar el nuevo transmisor de la *venceremos* conseguimos una mula alta, de poderosas patas. Desde el inicio Ismael alertó que avanzaríamos a

marcha forzada; salimos del departamento de Usulután en una noche de camino y entramos al de San Miguel arrastrando los pies. Bordeamos el volcán Chaparrastique, cruzamos la Panamericana y descansamos en los algodones. Con las primeras luces del amanecer del día 21, atravesamos San Jacinto. La población salió a las puertas de las casas para saludarnos; el bus pitaba a los últimos pasajeros antes de partir hacia San Miguel. Mientras tanto Ismael repetía una y otra vez:

-Compas, hay que hacerle *güevo*, tenemos que llegar hasta navidad.

El ascenso de El Chaparrastique fue un infierno nocturno de sudores helados y calambres en las piernas. Ismael ordenó que bajaran el transmisor de la mula durante un rato, pues se veía cansada; me dio las riendas para que la llevara, pero la condenada parecía un tanque *sherman* subiendo las cuestas, arrastrándome como a una pluma. Esperé que se adelantaran los demás y me monté en el animal hasta que amaneció.

En la mañana del 23 de diciembre llegamos a la parte alta de esa inmensa mole; hubo alegría por el reencuentro con los compañeros en el primer campamento que encontramos. Por los caminos pasaban las muchachas con los canastos repletos de los granos rojos del café recién pepenado.

Al amparo de la noche descendimos por la abrupta quebrada, testigos de nuestras piruetas sobre el cauce rocoso.

Al mediodía del 24, por fin llegamos a nuestro campamento de El Zapotal.

Después de 15 días de silencio, *Radio Venceremos* reapareció en navidad, con las informaciones preliminares sobre la masacre. Todavía no podíamos reportar desde el lugar del suceso, pues el ejército había dejado allí una base militar. De inmediato, se iniciaron los preparativos para expulsar a los intrusos que estaban al otro lado del río Sapo.

En las primeras horas del día 29, un fulminante ataque desalojó a la base enclavada en La Guacamaya. Resultado del combate se tomaron 17 fusiles, y siete soldados fueron hechos prisioneros. La reconquista de esos territorios costó la vida de tres combatientes, Elmer, Serapio y Edwin.

Inmediatamente preparamos el equipo de la unidad móvil para recoger testimonios de la masacre. Al acercarnos a El Mozote, signos alucinantes envolvieron nuestros sentidos. Había un silencio total donde antes hubo algarabía de niños jugando y el runrún de las ancianas tejedoras. El olor a muerte golpeaba el olfato. Servando, el combatiente que me acompañaba, se tapó la nariz:

-Los zopes se están comiendo a los muertos –dijo.

La plaza estaba desierta. Había un desorden de platos rotos, escapularios, sombreros de paja, papeles y trozos de ropa ensangrentada. Tomé la cámara para fotografiar a un solitario triciclo infantil en medio de la calle. Y recordé al niño que, cabalgándolo, me acompañó en mi última visita.

Penetramos a la iglesia, micrófono en mano describí la escena: desolación, bancas destrozadas, vírgenes agujereadas; un santo sin cabeza, las paredes pasconeadas por las ametralladoras. Esparcidos por el suelo: zapatos, cédulas de identidad, muñecas, novenarios, un daguerrotipo, peinetas, biberones...

En el confesionario había una calavera dibujada con tiza, y una inscripción:

Batallón Atlacatl, los angelitos del infierno.

A un costado, de lo que fue el convento, sólo quedaba paredes derruidas y restos de techo cubriendo gran cantidad de víctimas. Me estremecí al descubrir entre los escombros una mano levantada cuyos dedos se extendían hacia el cielo, como si en la agonía hubiera pedido ayuda, sin hallarla.

En una casa en ruinas, un campesino escarbaba.

-Busco a mis cuatro niños desde hace dos días. ¡Por Dios, miren lo que han hecho! Esto es una ingratitud. ¿Qué culpa tenía ésta gente?

En cada casa había escenas montadas con sadismo. El cuerpecito reseco de un niño de pocos meses tenía en su cuello el cordel con el que fue ahorcado.

En una esquina encontramos a Doroteo, un campesino del cantón La Joya quien logró salvar su vida al esconderse entre los matorrales. Con la voz quebrada, nos contó su testimonio:

-Como a las siete de la mañana del viernes once entraron los soldados de La Joya. Al primero que mataron fue a Lorenzo Gil y su niño de seis meses; luego agarraron a varias mujeres que trataron de escapar y las amontonaron donde Sotero Guevara, las desvistieron y les hicieron cosas. Donde Santiago Chavarría encontramos veintisiete muertos, mujeres, cipotíos recién nacidos. A mi madrecita le volaron la cabeza, a mi hermana la violaron y la mataron con sus tres niñitos: ella estaba embarazada. Entraron en casa de Patricio Díaz y sacaron cuatro niños, los amarraron, los mataron y los quemaron: quedaron hechos carboncitos. Los niños lloraban por las nanas. Vi un soldado que se puso como loco, correteaba un cipotío pataleaba; entonces lo acuchilló y el niño no se moría, lo ahogaba tapándole la boquita y el niño todavía se movía, hasta que le disparó. Sólo en La Joya hemos contado 193 muertos; 133 eran niños.

Anastasio Chicas es otro de los sobrevivientes. Frente a los micrófonos de la Venceremos nos contó:

-Yo logré escapar porque estaba tameguando. Cuando escuché los disparos me escondí en una cueva: los soldados me mataron a mi mujer, María Martínez, y a todos mis muchachitos, uno de diez, otro de cinco y el de dos añitos.

Sebastián, de 61 años, fue otro de los sobrevivientes que nos dio su versión:

-Mire, ésta era la tienda principal de El Mozote. Era de Marcos Díaz: lo mataron junto a Rosa y sus cuatro niños. No se salvó ni siquiera porque había hecho el servicio militar como patrullero cantonal. Aquella es la casa de Moisés Claros; allí mataron a veinte niños. Allá está el cuerpo de Israel Márquez; tenía más de ochenta años, era muy querido, muy trabajador: él fue el que más hizo por la construcción de la iglesia y la casa comunal... siempre fue del Partido de conciliación Nacional. No se salvaron ni las familias que tenían hijos en el ejército.

Junto a Servando continuamos el recorrido, las casas estaban quemadas. En varios lugares encontramos centenares de cápsulas calibre 5.56, de fusil M-16.

Entre tejas y huesos quemados, recogimos una caja para munición de ametralladora con una inscripción: OTAN.

En una tabla, con un trozo de carbón los soldados habían escrito:

“Aquí estuvo el Atlacatl,
el papá de los subversivos.
Segunda compañía.
Aquí la cagaron los hijos de puta
Si huevos les hacen falta
Pídalos por correspondencia al Batallón Atlacatl,
Nosotros los angelitos del infierno volveremos,
Queremos terminar con ustedes”.

Al anochecer abandonamos al pueblo fantasma: nadie en pie, ni un mínimo murmullo, como si un terremoto o un huracán lo hubieran estremecido todo. Deprimido por las visiones de horror, marché por los senderos, zarandeando por un fuerte ventarrón.

Cuando llegamos al campamento de la radio, Servando se desvaneció. Vino Eduardo con su equipo médico, y le receto dos días de reposo.

-¡Es el hijillo de la muerte!

Fue el diagnóstico de mamá Lola; según la anciana, el espíritu de los muertos – para bien o para mal- se impregna en los vivos.

El 31 de diciembre, a través de la emisora, proseguimos la batalla informativa para denunciar el hecho. Los voceros oficiales contestaron que el informe sobre la masacre y los centenares de nombres que mencionaban *Radio Venceremos*, era parte de un plan para desprestigiar la política gubernamental de respeto a los derechos humanos, precisamente cuando el congreso estadounidense estaba debatiendo la ayuda militar al ejército salvadoreño.

Esa noche de fin de año la *Venceremos* transmitió la misa que Rogelio realizó en memoria de las víctimas. Más tarde, al compartir el pan dulce y el café, Rogelio hizo un comentario:

-¡Quién iba a pensar que este fin de año, la única que transmitiría una misa en El Salvador sería la radio de la guerrilla!

A las doce de la noche, cuando finalizada 1981, acompañaba a Marcela, quien lloraba a su hermano Tony junto al muro de piedra.

El 7 de enero, atraídos por nuestros llamados a la prensa, llegaron a la zona Raymond Bonner, del *New York Times* y Alma Garcíaprieto, del *Washington Post*; ambos tomaron testimonios y fotografías sobre la masacre. (La publicación de estos reportajes en los Estados Unidos originaría más tarde el retiro de Bonner como periodista corresponsal en El Salvador).

V. APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO AL RELATO “LUCIÉRNAGAS EN EL MOZOTE”.

Relato.

El primer paso del análisis narratológico es identificar que tipo de *relato* es, ya se mencionaron las diferentes teorías o perspectivas de diferentes autores. Sin embargo, al leer la muestra se encuentran diferentes indicios de literatura testimonial e histórica del país. La muestra “Luciérnagas en El Mozote”, menciona y aclara muchos hechos ocurridos durante ese período reuniendo historias dadas por muchos sobrevivientes de esa guerra. Por consiguiente, a este relato se le cataloga como testimonial- histórico.

Secuencias.

Por otra parte, dentro del relato se encuentran las *secuencias*. Estas pueden ser simples (una historia) o complejas (donde están explícitos varias historias en un mismo relato). Asimismo, cada una de las secuencias está compuesta por la apertura, realización y cierre. En la muestra testimonial de “Luciérnagas en El Mozote”, se encontró el tipo de secuencias imbricadas o enclaves; porque dentro del relato se encuentran varias historias que impiden la finalización del relato.

A continuación, se presentarán las secuencias encontradas a este relato:

Primera historia:

El autor comienza relatando que estaban en situación de peligro; porque el ejército descubre la localización de Radio Venceremos.

A raíz de eso se ven obligados a abandonar el lugar (los de la radio y la guerrilla), encontrándose con varios obstáculos en el camino.

Llegaron al Mozote, era 1984.

Al llegar al lugar se sorprenden al encontrar miles de luciérnagas que alumbraban la que era la iglesia en ese entonces.

El padre Rogelio Poncel, menciona que son las ánimas del Mozote que llegaron a recibirlos.

Segunda historia:

El autor recuerda cuando visitó el Mozote el 28 de febrero de 1981.

Éste describe sucesos grandiosos ocurridos en ese tiempo, como: los paisajes agradables, niños haciendo diferentes actividades, ancianas tejiendo hamacas, etc.

Por otra parte, cuenta que la iglesia católica desapareció en el año de 1977, posterior a la captura y expulsión del padre Miguel Ventura. Por eso, el padre Poncel ofreció una misa para recordar muchos acontecimientos ocurridos en aquellos días.

Diez meses después desaparece El Mozote tanto para quienes lo habitaron como el ambiente agradable que lo rodeaba.

Tercera historia:

El protagonista deja sus recuerdos de lo que fue El Mozote. A la vez da un salto al futuro de lo que fueron once años después.

El caserío fue destruido y habitado de nuevo.

También menciona que año tras año en guerra o en paz se conmemora la masacre y describe la identidad que aún se vive de quienes habitaron ese lugar.

Cuarta historia: (Apertura)

El protagonista recuerda el 1 de diciembre de 1981, porque la guerra había empezado hace un año.

Estaban en El Zapotal y Jonás (Comandante del Frente nor-oriental), llega a informar a la radio y alertar a la población civil la intención de la guerra armada.

Les llega armamento y se preparan al ataque y la Radio se ve obligada a trasladarse a la Guacamaya.

El ejército se enfrenta a ellos con 4 mil soldados. El 9 de diciembre preparan transmisores de la radio y alimentos para el combate.

(Realización)

El 10 de diciembre inician los primeros movimientos del combate, marchando en la oscuridad, cruzando varios obstáculos para no ser descubiertos.

Jonás los dirige en el camino.

Tanto los dos oponentes atacaban a la vez.

Un proyectil le atravesó la mano a Quintanilla (uno de los guerrilleros); luego muere Luisito uno de los correos.

Suben hasta las alturas y se encuentran otros compañeros y el ejército les impiden el paso hacia Agua Blanca, deciden ir rumbo a Cacahuatique.

Avanzaron durante la mañana tratándose de desviarse del grupo opositor.

De pronto, los atacan sorpresivamente. Uno de sus compañeros (Javier) se desplomó sin vida.

Servando, Apolonio eran uno de los de la guerrilla.

Tony y Montalvo también fallecieron producto del ataque.

Luego los sobrevivientes del ataque huyen por salvar su vida, encontrándose a su paso a Jeremías otro de la guerrilla.

Atravesaron Cacahuatique.

El 11 de diciembre caminaron toda la noche atravesando el Río Torola.

Una de las compañeras (Dina) se desmayo en el camino.

Pasaron por Osícala encontrándose a poca distancia del coronel Domingo Monterrosa.

Llegaron al mediodía a un campamento que divisa Morazán, donde pretendían descansar.

Quinta historia

El autor o protagonista, empieza a soñar recuerdos del pasado. En esos sueños se encontraba su abuela Vicentina en Tovar. La recordaba preparando platillos exquisitos.

También, hace mención de Sabina, Teresa, Katyna y Luisiana; quienes ayudan a preparar esos platillos.

Sus padres también, ayudaban aquella cena navideña.

Continuación de la cuarta historia: (continuación de la realización)

Ismael, los despierta de su descanso, alertándolos que se acerca el ejército.

Marcharon a las ocho horas en descenso del Río Seco.

Luego de pasar un año en las montañas, y de visitar lugares poblados. Se trasladan (parte de la guerrilla y los de la radio) a Usulután, donde presienten la muerte de la Radio Venceremos.

Marcharon hacia Guascorán, quien los dirigía era Ismael.

Sexta historia:

Uno de los guías comento que en la conquista, en el Cerro Grande Los Lencas Luchaban con los españoles.

El protagonista recuerda a su padre y menciona que Quelepa en la antigüedad quería decir Piedra del Tigre porque se encuentran esos animales pintados.

Continuación de la cuarta historia: (continuación de la realización)

Caminaron durante la noche en siembras de algodón, cruzaron la carretera Panamericana y se encontraron a la tercera Brigada.

Llegaron al Caserío El Niño donde descansaron durante el día.

A la cinco de la madrugada llegaron a la Cordillera de Jucuarán- Intipucá, los habitantes los acogieron dándoles la bienvenida con alimentos y música.

Conversaron con Gonzalo (comandante campesino) y les mostró el ambiente de ese lugar.

Luego recibieron nueva noticia de Morazán, donde mencionaban que el Batallón Atlacatl había masacrado a mil campesinos.

Después de recibir dicha noticia, desenterraron el transmisor de reserva y se dirigieron a Morazán. Sólo que tenían que llegar antes del 24 de diciembre.

En la mañana del 19 de ese mes se encontraban de camino.

El 21 estaban en San Jacinto. El regresar era un reto para ellos ya que estaban agotados.

El 23 llegaron a la parte alta donde se encontró un ambiente de alegría, era el primer campamento.

El 24 lograron llegar al Zapotal. Después de 15 días la radio había regresado, infirmándoles a los pobladores acerca de la masacre y así expulsar a los intrusos.

El 29, recibe un ataque la Guacamaya. Tomaron siete fusiles y siete soldados fueron prisioneros de los enemigos.

Fallecen Elmer, Serapio y Edwin cuando luchaban.

(Cierre)

Luego se trasladaron al Mozote a recoger testimonios de la masacre, encontrándose con un silencio total.

Servando, uno de sus acompañantes se tapa la nariz al ver los zopes comiéndose a los muertos.

Había en la plaza pertenencias de la gente fallecida por todos lados.

El protagonista describe la escena de cómo queda la iglesia, posterior a la masacre.

Encuentran una inscripción con tiza que decía: “Batallón Atlacatl, los angelitos del infierno”.

Llegó en una casa deshabitada, un campesino buscaba a sus cuatro hijos muertos.

También, vieron a un recién nacido ahorcado.

Séptima historia:

Doroteo, del cantón La Joya, sobrevivió en ese lugar.

Cuenta que a las siete de la mañana, del viernes once, entraron los soldados. Lorenzo Gil, fue la primera víctima y su hijo de seis meses.

Luego llevaron a varias mujeres donde Sotero Guevara; donde las violaron.

En casa de Santiago Chavarría, encontraron 27 muertos, mujeres y recién nacidos.

Cuenta Doroteo que, le volaron la cabeza a su madre y a la hermana la violaron y la mataron con sus tres niños, encontrándose ella embarazada.

En casa de Patricio Díaz, sacaron a cuatro niños, los amarraron, mataron y quemaron.

Se oyeron llantos de niños que lloraban por sus madres.

Un soldado, casi se enloquece porque un niño se resiste a morir, lo acuchilló, lo trataba de ahogar, pero se movía, hasta que le disparó.

En la Joya se contaron, 193 muertos dentro de los cuales, 133 eran niños.

Octava historia:

Anastasio Chicas, también sobrevive a la masacre, logró escapar, escondiéndose en una cueva.

Cuenta que le mataron a su mujer, María Martínez y también, mataron a sus hijos: uno de 10, otro de 5 y el último, de 2.

Novena historia:

Sebastián de 61 años, también sobrevivió.

Cuenta que, Marcos Díaz murió junto a Rosa (su esposa) y sus cuatro hijos. Dice que no se salvo aún cuando había hecho servicio militar.

En la casa de Moisés Claros, mataron a veinte niños.

Israel Márquez, de 80 años lo mataron. Dice que hizo mucho por la construcción de la Iglesia.

Continuación de la cuarta historia: (continuación del cierre)

El protagonista junto a Servando recorren el lugar encontrándose con cápsulas de armas de fuego.

También encuentran una inscripción, en una caja de munición de armamento; dejándoles una nota a la guerrilla.

En el anochecer, abandonan el lugar, horrorizándose de lo que habían presenciado.

Al llegar al campamento, Servando se desvanece y lo atiende un equipo médico.

El autor recuerda a un familiar, que dice que debe ser el hijillo de la muerte, el porque de su desmayo.

El 31 de diciembre, a través de la emisora, transmiten lo que acababan de presenciar; denunciando el hecho de la masacre.

En el fin de año, la Radio Venceremos, transmitió la misa, en conmemoración a las víctimas de la masacre.

Rogelio comenta, que es increíble que la radio de la guerrilla transmitiera la única misa en El Salvador.

Marcela llora a su hermano Tony, quien muere en el ataque.

El 7 de enero del siguiente año Raymond Bonner del New York Times y Alma Garcíaprieto de Washington Post; ambos tomaron fotos y testimonios de la masacre. Más tarde, despiden a Bonner como periodista corresponsal de El Salvador.

Funciones.

Con respecto a las funciones distribucionales, son las que se relacionan elementos de un mismo nivel. Existen dos tipos: nudos y catálisis.

Un ejemplo de nudos, se encuentra en la tercera historia:

Por ejemplo cuando: *El protagonista deja sus recuerdos de lo que fue El Mozote*: “Diez meses más tarde desaparecía todo vestigio de vida...”

Da un salto al futuro once años después, aquí un modo sería: “Reconstruyeron casa sobre la desolación”.

Recuerda la conmemoración año tras año. Ejemplo: “Aquí se ha concentrado una peregrinación”.

Los nudos son las que abren, mantienen o cierran una alternancia en la historia. En este caso, se presencian varios nudos en el relato porque el autor juega con el tiempo abriendo y cerrando una historia o secuencia.

También se encuentra la catálisis, que es la que detiene la trayectoria de los nudos por medio de descripciones, divagaciones, etc.; algunos ejemplos son los siguientes:

...el protagonista describe sucesos ocurridos antes de la masacre como: los paisajes agradables, niños jugando, ancianas tejiendo hamacas, etc. (Segunda historia)

...comence a soñar con la abuela Vicentina en Tovar. Freía pastelitos de carne sobre una extensa mesa. Sabina extendía la masa de maíz... (Quinta historia)

Dentro de las funciones integradas, también se presentan indicios (funcionalidad del ser, sentimientos o situaciones psicológicas) e informaciones (en éstas se dan la localización de objetos y los seres, en el espacio y tiempo).

Algunos de los ejemplos de indicios e informaciones, se muestran a continuación:

*El 21 de diciembre estaban en San Jacinto (los de la guerrilla y los de la radio Venceremos. **(Informe de lugar y tiempo)**. El regresar era un reto porque estaban agotados **(indicio de valor y fortaleza)** (Cuarta historia)*

*... Se oyeron llantos de niños que lloraban por sus madres. Un soldado casi enloquece porque un niño se resiste a morir... **(Índice de temor y desesperación)** (Séptima historia)*

*Caminaron (los de la guerrilla y los integrantes de la radio) durante la noche en siembras de algodón, cruzaron la carretera Panamericana y se encontraron a la tercera Brigada. **(Informe de tiempo y lugar; también indicio de fortaleza y estrategia militar)** (Cuarta historia)*

Seguidamente, se encuentra otro aspecto en la historia; que son las acciones de los personajes. Para este estudio, se tomará como ejemplo, la historia cuatro. A continuación, se presenta la historia y el análisis actancial.

Cuarta historia: (Apertura)

El protagonista recuerda el 1 de diciembre de 1981, porque la guerra había empezado hace un año.

Estaban en El Zapotal y Jonás (Comandante del Frente nor-oriental), llega a informar a la radio y alertar a la población civil la intención de la guerra armada.

Les llega armamento y se preparan al ataque y la Radio se ve obligada a trasladarse a la Guacamaya.

El ejército se enfrenta a ellos con 4 mil soldados. El 9 de diciembre preparan transmisores de la radio y alimentos para el combate.

(Realización)

El 10 de diciembre inician los primeros movimientos del combate, marchando en la oscuridad, cruzando varios obstáculos para no ser descubiertos.

Jonás los dirige en el camino.

Tanto los dos oponentes atacaban a la vez.

Un proyectil le atravesó la mano a Quintanilla (uno de los guerrilleros); luego muere Luisito uno de los correos.

Suben hasta las alturas y se encuentran otros compañeros y el ejército les impiden el paso hacia Agua Blanca, deciden ir rumbo a Cacahuatique.

Avanzaron durante la mañana tratándose de desviarse del grupo opositor.

De pronto, los atacan sorpresivamente. Uno de sus compañeros (Javier) se desplomó sin vida.

Servando, Apolonio eran uno de los de la guerrilla.

Tony y Montalvo también fallecieron producto del ataque.

Luego los sobrevivientes del ataque huyen por salvar su vida, encontrándose a su paso a Jeremías otro de la guerrilla.

Atravesaron Cacahuatique.

El 11 de diciembre caminaron toda la noche atravesando el Río Torola.

Una de las compañeras (Dina) se desmayó en el camino.

Pasaron por Osícala encontrándose a poca distancia del coronel Domingo Monterrosa.

Llegaron al mediodía a un campamento que divisa Morazán, donde pretendían descansar.

Ismael, los despierta de su descanso, alertándolos que se acerca el ejército.

Marcharon a las ocho horas en descenso del Río Seco.

Luego de pasar un año en las montañas, y de visitar lugares poblados. Se trasladan (parte de la guerrilla y los de la radio) a Usulután, donde presienten la muerte de la Radio Venceremos.

Marcharon hacia Guascorán, quien los dirigía era Ismael.

Caminaron durante la noche en siembras de algodón, cruzaron la carretera Panamericana y se encontraron a la tercera Brigada.

Llegaron al Caserío El Niño donde descansaron durante el día.

A la cinco de la madrugada llegaron a la Cordillera de Jucuarán- Intipucá, los habitantes los acogieron dándoles la bienvenida con alimentos y música.

Conversaron con Gonzalo (comandante campesino) y les mostró el ambiente de ese lugar.

Luego recibieron nueva noticia de Morazán, donde mencionaban que el Batallón Atlacatl había masacrado a mil campesinos.

Después de recibir dicha noticia, desenterraron el transmisor de reserva y se dirigieron a Morazán. Sólo que tenían que llegar antes del 24 de diciembre.

En la mañana del 19 de ese mes se encontraban de camino.

El 21 estaban en San Jacinto. El regresar era un reto para ellos ya que estaban agotados.

El 23 llegaron a la parte alta donde se encontró un ambiente de alegría, era el primer campamento.

El 24 lograron llegar al Zapotal. Después de 15 días la radio había regresado, infirmándoles a los pobladores acerca de la masacre y así expulsar a los intrusos.

El 29, recibe un ataque la Guacamaya. Tomaron siete fusiles y siete soldados fueron prisioneros de los enemigos.

Fallecen Elmer, Serapio y Edwin cuando luchaban.

(Cierre)

Luego se trasladaron al Mozote a recoger testimonios de la masacre, encontrándose con un silencio total.

Servando, uno de sus acompañantes se tapa la nariz al ver los zopes comiéndose a los muertos.

Había en la plaza pertenencias de la gente fallecida por todos lados.

El protagonista describe la escena de cómo queda la iglesia, posterior a la masacre.

Encuentran una inscripción con tiza que decía: “Batallón Atlacatl, los angelitos del infierno”.

Llegó en una casa deshabitada, un campesino buscaba a sus cuatro hijos muertos.

También, vieron a un recién nacido ahorcado.

El protagonista junto a Servando recorren el lugar encontrándose con cápsulas de armas de fuego.

También encuentran una inscripción, en una caja de munición de armamento; dejándoles una nota a la guerrilla.

En el anochecer, abandonan el lugar, horrorizándose de lo que habían presenciado.

Al llegar al campamento, Servando se desvanece y lo atiende un equipo médico.

El autor recuerda a un familiar, que dice que debe ser el hijillo de la muerte, el porque de su desmayo.

El 31 de diciembre, a través de la emisora, transmiten lo que acababan de presenciar; denunciando el hecho de la masacre.

En el fin de año, la Radio Venceremos, transmitió la misa, en conmemoración a las víctimas de la masacre.

Rogelio comenta, que es increíble que la radio de la guerrilla transmitiera la única misa en El Salvador.

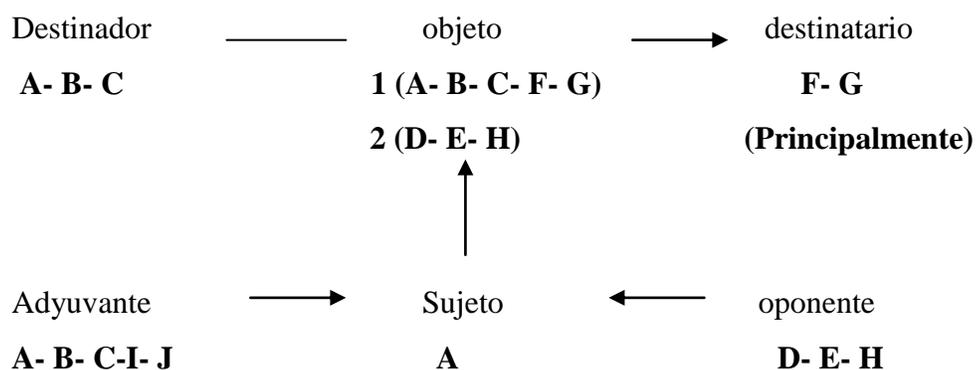
Marcela llora a su hermano Tony, quien muere en el ataque.

El 7 de enero del siguiente año Raymond Bonner del New York Times y Alma Garcíaprieto de Washington Post; ambos tomaron fotos y testimonios de la masacre. Más tarde, despiden a Bonner como periodista corresponsal de El Salvador.

Presentación de actores:

- **A** Santiago (*locutor de la radio venceremos*)
- **B** Integrantes de la radio Venceremos
- **C** Guerrilleros
- **D** Batallón Atlacatl
- **E** Gobierno de El Salvador (*Demócrata Cristiano*)
- **F** Habitantes de El Mozote
- **G** Población civil
- **H** Domingo Monterrosa (*Jefe del Batallón Atlacatl*)
- **I** Rogelio Poncel (*Sacerdote*)
- **J** Raymond Bonner y Alma Garcíaprieto (*Periodistas*)

En cuanto al esquema actancial, tiene como enfoque tres ejes semánticos relacionados con *el deseo, comunicación y lucha*. El deseo se relaciona con el sujeto- objeto; el segundo, destinador- destinatario y la lucha, será entre el adyuvante y oponente. Esta participación de actores se puede representar de la siguiente manera:



- El sujeto es “A”, porque es el que narra todos los hechos le sucedieron durante la guerra, es protagonista.

- Hay dos objetos: **1** objeto de amor (bien deseado) y **2** objeto de odio (mal evitado o no deseado). En este sentido en **1** están: A- B- C- F- G y en **2**: D- E- H, que son los que inician la guerra.
- Los destinadores son A- B- C; porque son quienes luchan o son la fuerza para ayudar a vencer la guerra.
- Los destinatarios serían F- G; porque son el que reciben el beneficio para que la guerra no quede impune.
- Los adyuvantes son A- B- C- I- J; porque son los que luchan para que se acabe la guerra y ya no hallan injusticias.
- Los oponentes son D- E- H; porque son los que actúan en contra de “A”.

En los ejes de relación o predicados de base, se encuentra el eje la comunicación entre destinador A- B- C y destinatarios F- G; quienes son los que envían y reciben el bien o mal deseado.

Por otra parte, está el eje del deseo entre sujeto A que es el protagonista y por lo cual tiene relación con el objeto, en este caso son dos: **1** (A- B- C- F- G) bien deseado y en **2**: (D- E- H) mal evitado.

Por último se encuentra, eje de prueba que son: los adyuvantes A- B- C- I- J quienes luchan para ayudar al sujeto y los oponentes D- E- H son los que evitarán que “A” logre el objeto o el bien deseado.

La competencia del sujeto (consiste cuando “A” se convierte en héroe) y se puede comprender de la siguiente manera:

Sujeto	{	<p>Querer hacer: Si, porque por medio de la radio busca solución y denunciar todas las injusticias de la guerra.</p> <p>Saber hacer: Si, con la ayuda de los guerrilleros y sus demás compañeros de la radio logra evadir a sus opositores y hacer que se sepa sobre la masacre.</p> <p>Poder hacer: Si, porque tuvo voluntad de hacerlo sin importarle los riesgos que enfrentaría su vida, con ayuda.</p> <p>Deber hacer: Si, porque a pesar que no era combatiente de la guerrilla su deber social era el informar a la población civil lo que estaba sucediendo y sentirse satisfecho a él mismo. Además desde la perspectiva de la guerra luchaba por la Justicia social.</p>
---------------	---	--

En esta competencia del sujeto el protagonista se enfrenta con muchas dificultades para vencer a sus opositores; sin embargo, logra vencer muchos obstáculos con la ayuda de sus compañeros para transmitirle al país lo que estaba sucediendo, la guerra y las injusticias por parte del gobierno en ese entonces.

Por otra parte, los sintagmas que se detectaron en la muestra “Luciérnagas en El Mozote”, con respecto a las acciones de los personajes; es el sintagma de desempeño en “A- B- C- I- J”; porque éstos luchaban para que se hiciera justicia de todas las masacres o asesinatos que se vivía en aquel entonces. Ellos actuaron a favor de la población civil dándoles a conocer los pormenores de la guerra.

Un ejemplo de ello es:

...Estaban en El Zapotal y Jonás (Comandante del Frente nor- oriental), llega a informar a la radio y alertar a la población civil la intención de la guerra armada.

También existen los sintagmas disyuncionales. En la muestra, los participantes planean el retorno donde era la estación principal de la Radio Venceremos (La Guacamaya, en Morazán) y a recoger información de lo que fue la masacre de El Mozote. Este sintagma, se demuestra en el siguiente ejemplo:

*Luego recibieron nueva noticia de Morazán, donde mencionaban que el Batallón Atlacatl había masacrado a mil campesinos.
Después de recibir dicha noticia, desenterraron el transmisor de reserva y se dirigieron a Morazán. Sólo que tenían que llegar antes del 24 de diciembre.*

Posterior al plano de la historia; se encuentra el plano del discurso. En éste, se aplicará el tiempo, aspecto y modo según el punto de vista del narrador.

El tiempo:

El tiempo tiene una secuencia dos veces temporal el de la historia y discurso. El primero, el autor va mencionando los hechos suprimiendo, retrasando o adelantando acontecimientos de la guerra.

El autor muestra a través de su relato “Luciérnagas en El Mozote”, un juego del tiempo adelantándose y retrasando los acontecimientos despertando interés al lector, dejando en suspenso algunos detalles de la guerra.

Un ejemplo de analepsis, se muestra a continuación:

*El autor recuerda cuando visitó el Mozote el 28 de febrero de 1981.
Éste describe sucesos grandiosos ocurridos en ese tiempo, como: los paisajes agradables, niños haciendo diferentes actividades, ancianas tejiendo hamacas, etc. (Segunda historia)*

También, usa técnicas de prolepsis en la narración:

...El protagonista deja sus recuerdos de lo que fue El Mozote. A la vez da un salto al futuro de lo que fueron once años después.

El caserío fue destruido y habitado de nuevo.

También menciona que año tras año en guerra o en paz se conmemora la masacre y describe la identidad que aún se vive de quienes habitaron ese lugar.

(Tercera historia)

Es de aclarar que en el ejemplo anterior, corresponden a hechos ya pasados, relatados por el autor; por lo tanto, esta prolepsis corresponde al tiempo de la historia.

Con respecto a la duración; están las anisocronías, se detectan el sumario o resumen; donde el autor suprime el tiempo en periodos largos. Ejemplo.

...el padre Poncel ofreció una misa para recordar muchos acontecimientos ocurridos en aquellos días.

Diez meses después desaparece El Mozote tanto para quienes lo habitaron como el ambiente agradable que lo rodeaba.

Otra de las anisocronías presentes en la muestra es la escena; donde el autor evoca en contar el acontecimiento tal como se produjo; ejemplo:

“De pronto, se nos presentó un espectáculo deslumbrante que nos reveló el lugar donde nos encontrábamos: se encendieron miles de luces diminutas. Sorprendido, durante algunos segundos reconocí las ruinas de la iglesia de El Mozote. Alborotadas luciérnagas nos tendían una inusitada emboscada de claridad. Se desvanecían y luego reaparecían en una luminosa danza intermitente.

-¡Son las ánimas de El Mozote!

Fue la voz inconfundible del Padre Rogelio Poncel.

Súbitamente recordé las escenas que allí había contemplado tres años atrás, días después de la masacre.

Aquellas luciérnagas en El Mozote me reafirmaron el compromiso de dejar memoria escrita sobre la masacre, que en aquel momento, poderosas fuerzas trataban de borrarla de la historia.”

De igual manera, se encuentra la elipsis que son fragmentos de historia o tiempo que se han suprimido; ejemplo:

“Recién habíamos escuchado en las radiocomunicaciones del ejército, que habían detectado las coordenadas donde se encontraba Radio Venceremos. - ¡Están en El Pericón! –dijo un oficial. Guardamos en depósitos bajo tierra el equipo más pesado y preparamos las mochilas. Avanzada la noche abandonamos el enneblinado campamento ubicado en las cúspides de aquel macizo rocoso. Descendimos la cuesta y avanzamos por el sendero que de Arambala conduce a las deshabitadas ruinas de El Mozote. Era 1984”.

El autor, empieza el relato ya comenzada la guerra; y luego empieza hacer una combinación de recuerdos que le ocurrieron anteriormente y en un futuro.

En última instancia, está la frecuencia donde el autor utiliza el tipo de relato singulativo; porque cuenta una vez lo que ocurrió una vez en la guerra. A pesar, que el autor utiliza un juego del tiempo no se detiene en repetir dichos acontecimientos.

Un ejemplo, de ello es, que el empieza en el relato en el año de 1984 y termina relatando a principios de 1982.

Aspectos:

Seguidamente del tiempo, se encuentran los aspectos narrativos. La focalización y voz. El autor actúa dentro del relato porque es el protagonista principal. Por tanto, la voz está en primera persona:

“Subimos a toda carrera hasta encontrar a Minchito y a Isra quienes amarraban fuego. Se evaluó la situación: el ejército impedía el paso hacia Agua Blanca, por lo que cambiamos de dirección, rumbo a las alturas del Cacahuatique”.

La focalización que se detecta en la narración, es interna fija porque es el punto de vista del narrador personaje (Santiago).

En el relato, el autor en ocasiones, habla por los personajes, enfocándose en lo que piensan; por consiguiente, asume un estilo indirecto, aunque todo el relato está en estilo directo no sólo porque es la voz del narrador personaje sino que permite hablar a sus personajes como se demuestra más adelante.

“Tony concentró toda su fuerza que le restaba, dio un giro al tiempo que lanzaba un potente pujido, como quien hace un esfuerzo de abrir una puerta al infinito”.

La perspectiva que enfoca el autor es la lógica; porque participa su razón, a partir del análisis, síntesis, extrae conclusiones de los personajes y de lo que ocurre a su alrededor; éste concepto se detecta en el ejemplo anterior.

Por otro lado, se mostró la perspectiva valorativa; en éste el autor hace énfasis de los personajes de tipo moral, que combatieron por alcanzar la paz; ejemplo:

“La plaza estaba desierta. Había un desorden de platos rotos, escapularios, sombreros de paja, papeles y trozos de ropa ensangrentada. Tomé la cámara

para fotografiar a un solitario triciclo infantil en medio de la calle. Y recordé al niño que, cabalgándolo, me acompañó en mi última visita". Aquí las valoraciones son de tipo moral al mencionar el desorden y la ropa ensangrentada que a la vez, es un indicio de masacre.

El último de los aspectos, son las instancias narrativas. En la construcción de relatos en abismo se pueden encontrar varias instancias narrativas, según la posición del autor. Por ejemplo, el autor narra su propio punto de vista y se determina por medio de la primera persona. Sin embargo, como son varias historias, existen historias en las que él no participa como es el caso de las historias: séptima, octava y novena. Éstas últimas, se presentan un yo pero no del autor o narrador sino uno de los otros personajes dentro de la diégesis, pasando de protagonista a personaje secundario o narrador testigo.

Por lo tanto, el narrador como es uno de los protagonistas y por ende participa en el relato, es autodiegético. Sin embargo, existen otros personajes que participan dentro del relato siendo protagonistas, a éstos se le llaman homodiegético. Un ejemplo, de este último, se muestra en la historia siete, donde también se da una metadiégesis y por consiguiente un narrador intradiegético:

"-Como a las siete de la mañana del viernes once entraron los soldados de La Joya. Al primero que mataron fue a Lorenzo Gil y su niño de seis meses; luego agarraron a varias mujeres que trataron de escapar y las amontonaron donde Sotero Guevara, las desvistieron y les hicieron cosas. Donde Santiago Chavarría encontramos veintisiete muertos, mujeres, cipotíos recién nacidos. A mi madrecita le volaron la cabeza, a mi hermana la violaron y la mataron con sus tres niñitos: ella estaba embarazada. Entraron en casa de Patricio Díaz y sacaron cuatro niños, los amarraron, los mataron y los quemaron: quedaron hechos carboncitos. Los niños lloraban por las nanas. Vi un soldado que se puso como loco, correteaba un cipotío pataleaba; entonces lo acuchilló y el niño

no se moría, lo ahogaba tapándole la boquita y el niño todavía se movía, hasta que le disparó. Sólo en La Joya hemos contado 193 muertos; 133 eran niños.”

Modo:

Finalmente, el último es la modalidad del discurso. Éste es el modo de cómo se relatan los hechos, palabras empleadas en la narración de una historia.

En este caso, el modo empleado en el relato es el estilo directo; porque el narrador o protagonista además de expresar su propia habla como personaje deja participar a sus demás compañeros por medio de diálogos. Un ejemplo de ello, es:

“...-¡Ayúdenme! ¡Aquí hay un herido!

Con Chaliyo, uno de los brigadistas, nos internamos en la camalotera hasta encontrar a Apolonio quien trataba de arrastrar a un compañero. Era Tony: estaba gravemente herido.

-Déjenme. Váyanse ustedes –nos dijo...”

VI. CONCLUSIONES

En el análisis empleado en la muestra literaria “Luciérnagas en El Mozote”, se emplean secuencias complejas; porque aunque los relatos están unidos por concatenación se encontraron el tipo de secuencias enclavadas; el autor hace un juego con el tiempo, comienza relatando su presente en el año de 1984, donde ya se encontraba en guerra; luego se traslada al pasado describiendo sucesos importantes que le ocurrieron en ese periodo y sigue sus secuencias hasta culminar en el año de 1982. Además, empieza a recordar varias historias con relación a los acontecimientos que él vivió en tiempos pasados.

Con respecto, a la diferencia de historia y relato. Se concluye que, historia es el tiempo de la narración de cómo se relatan los hechos ocurridos en ese entonces; pero sin contar el tiempo real. Sin embargo, relato es el tiempo real del discurso. En éste se muestra el tiempo tal como sucedieron los hechos en su tiempo y espacio.

Por otro lado, se encontraron en las funciones varios nudos y catálisis; alternando la trayectoria del relato con respecto a varias secuencias y en ocasiones, el protagonista se detenía en descripciones o aclaraciones de lo que relataba.

También, en las acciones de los personajes, se enfocó de lo que vivió el protagonista principal del relato. Esta competencia del sujeto, se enfrentó a muchos obstáculos; que este caso era la guerra. Sin embargo, al hacer este análisis y utilizar el esquema de Greimas, se logra apreciar más claramente las acciones que tomaron todos los actores en la historia. En este caso, cuál era su deseo, comunicación y competencia.

Por último, se encuentra el tiempo, aspecto y modo de la muestra “Luciérnagas en El Mozote”. En el tiempo, el narrador aplica mucho la analepsis y prolepsis; porque él juega con el tiempo, haciendo retrospectivas al pasado y dando saltos al futuro.

Por otra parte, los aspectos encontrados en el análisis, es la focalización autodiegética y homodiegética; porque siendo el protagonista principal del relato, era un yo en la historia; sin embargo, en ocasiones deja actuar a los personajes por su propia voz (primera persona). Tomando en cuenta que son varias historias en un mismo relato, se encuentra la voz en primera persona pero no siempre es un yo del protagonista sino de otro personaje.

En este sentido, la modalidad empleada por el narrador, es la del estilo directo; porque deja actuar a los personajes por medio de diálogos; que los hacen partícipes de su propia voz.

Finalmente, podemos afirmar que aunque la novela es testimonial, el autor utiliza recursos de la narrativa de vanguardia, siendo desde la perspectiva narratológica, un buen ejemplo del uso bien adecuado de las técnicas del relato escrito.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Beristáin, Helena. Análisis Estructural del Relato. Lamusa. México. 1994.
- Biezna, Javier del Prado. Análisis e interpretación de una novela. Editorial Síntesis. España, 2000.
- García Landa, José Ángel. Los conceptos básicos de la narratología. Universidad de Zaragoza, 1989. Edición electrónica, 2004.
- Genette, Gerard. Figuras III. Editorial Lumen, 1989.
- Henríquez Consalvi, Carlos. “Luciérnagas en El Mozote”. Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2005. Pág. 123-140.
- Pozuelo Yuancos, José María. Teoría del lenguaje poético. CÁTEDRA. Madrid, 1994.
- Reis, Carlos y M. Lopes, Ana Cristina. Diccionario de Narratología. Ediciones Salamanca. Colegio de España, 1996. Edición electrónica.
- Villanueva, Darío. Comentario de textos narrativos: la novela. Glosario de narratología. Gijón: ediciones Júcar. Edición electrónica

ANEXOS

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



Aplicación del análisis narratológico a la muestra “Luciérnagas en El Mozote” de Carlos Henríquez Consalvi.

CARRERA:

Licenciatura en Letras.

ESTUDIANTE:

Menjívar Pino, Xenia Xiomara. CARNET: MP01065

ASESORA DEL PROYECTO:

Keny Jacqueline Aguilar Pérez.

COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO:

Lic. Rafael Lara Valle

Ciudad universitaria, 25 septiembre de 2006.

II. OBJETIVOS

2.1 OBJETIVO GENERAL:

2.1.1 Aplicar el análisis narratológico a la muestra literaria “Luciérnagas en El Mozote”.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

2.2.1 Determinar que clase de secuencia predomina en el relato “Luciérnagas en El Mozote”.

2.2.2 Definir el texto literario y las diferencias que existen entre historia y relato.

2.2.3 Identificar qué clase de funciones y acciones ejecutan los protagonistas del relato “Luciérnagas en El Mozote”.

2.2.4 Investigar en el plano del discurso, el tiempo, modo y aspecto al cual pertenece la muestra literaria “Luciérnagas en El Mozote”.

I. JUSTIFICACIÓN

La elaboración de este ensayo permitirá aplicar el análisis narratológico a la muestra literaria “Luciérnagas en el Mozote” clasificada como una literatura testimonial en los tiempos de guerra. En las últimas décadas se considera importante esta clase de literatura como cualquier otro texto literario; porque posee un amplio contenido de análisis, permitiendo así un estudio intrínseco en la literatura testimonial; es por esa razón que merece un lugar dentro del texto literario.

Por lo tanto, “Luciérnagas en El Mozote” de Carlos Henríquez Consalvi es un relato de carácter testimonial de los años 80’s; porque revela por medio de sus protagonistas la injusticia social que se vivió en ese tiempo y las secuelas que aún persisten en los pobladores del departamento de Morazán.

Por consiguiente, en el relato escogido se aplicará el análisis narratológico; que está compuesto primeramente, por las secuencias que establece cuantas historias se encuentran en el relato. Seguidamente, las secuencias se subdividen en dos planos o momentos de la narración, la historia y el discurso. El primero, se refiere a las funciones y acciones de los personajes dentro de la diégesis. En el segundo plano, se permite identificar la clase de narración que el autor nos propone en la historia.

Con este análisis se verificará si existe veracidad o similitud en el relato estudiado y así, discutir las teorías más cercanas que proponen los analistas del texto literario. Por otro lado, el objetivo de este análisis es garantizar la comprensión de lectura e interpretar la visión que el autor tiene en su narración; es por eso, que se adquiere un compromiso en explicar las funciones que juegan tanto en la historia como en el discurso.

Por otra parte, se pondrán en práctica los conocimientos adquiridos durante la carrera y dar continuidad al trabajo de investigación desarrollado en los dos años anteriores. Además de proponer las conclusiones y valoraciones que se consideren pertinentes a lo largo de ensayo. Con esto, se pretende que futuros estudiantes realicen una investigación exitosa; de tal manera que se permita reflexionar y aclarar sus hipótesis y así concluir con su trabajo final.

III. FUNDAMENTO TEÓRICO METODOLÓGICO

En este ensayo se tomarán en cuenta los diferentes enfoques de los analistas más sobresalientes del texto literario; como por ejemplo Genette que propone que el análisis del discurso narrativo es “el estudio de las relaciones entre relato e historia, entre relato y narración, entre historia y narración.”¹

Por otro lado, Todorov dice que “todo texto se deja descomponer en unidades mínimas”. “La narración sólo puede recibir su sentido del mundo que la utiliza” (Barthes)². Además se utilizarán fuentes electrónicas como por ejemplo: García Landa, según su hipótesis la narratología se presenta en primer lugar, en la narración que lo concibe como “la representación semiótica de una sucesión de acontecimientos”.³ También, se presentarán otros analistas que discuten o apoyan las diferentes visiones que se manejan del análisis del discurso.

Para comprender la importancia de la narratología en el relato se deben distinguir los conceptos entre historia y discurso. El primer plano o nivel, se refiere a las funciones y acciones que ejecutan los actantes o protagonistas de la historia. El segundo plano es el del discurso, en él se estudia: el tiempo, modo y aspecto tanto de la historia como de la narración.

¹ Genette, Gerard. Figuras III. Edición Lumen, 1989.

² Beristáin, Helena. “Análisis Estructural del Relato Literario. Lamusa. México, 1994.

³ García Landa, José Ángel. Los conceptos básicos de la narratología. Universidad de Zaragoza, 1989. Edición electrónica, 2004.

Por otra parte, en la narratología se encuentran las secuencias, en las cuales se puede verificar cuántas historias hay en el relato y así, determinar el tipo de secuencia utilizada por el autor. Según Helena Beristáin la secuencia, “es una sucesión lógica de nudos vinculados entre sí por una relación de solidaridad o doble implicación y que corresponde a una forma general de comportamiento humano”.⁴

Estas secuencias a su vez están divididas por el componente historia que según Javier del Prado “se presenta como una situación social que se desarrolla en el espacio y en el tiempo y que avanza obedeciendo unas leyes y unas fuerzas colectivas o individuales llamadas fuerzas actanciales”⁵ Y por otro, el discurso “crea la realidad, ordena y organiza la experiencia del acontecimiento” (Pozuelo Yuancos).⁶

Por consiguiente, para el análisis narratológico se escogerá el relato de “Luciérnagas en El Mozote” de Carlos Henríquez Consalvi; en el que se explicará brevemente cada una de las partes que componen la narratología y así, poner en práctica las teorías de algunos estudiosos del texto y con ello se verificará su grado de veracidad o similitud que existe en el relato.

También, se utilizarán en el análisis diccionarios y fuentes electrónicas que servirán de apoyo en el ensayo.

Finalmente, se incluirán las conclusiones y valoraciones de dicho análisis que se desarrollarán a lo largo del ensayo.

⁴ Beristáin, Helena. “Análisis Estructural del Relato Literario. Lamusa. México, 1994.

⁵ Biezna, Javier del Prado. Análisis e interpretación de una novela. Editorial Síntesis. España, 2000.

⁶ Pozuelo Yuancos, José María. Teoría del Lenguaje Poético. CÁTEDRA. Madrid, 1994.

IV. CAPITULADO TENTATIVO

- 4.1** Las diferentes perspectivas del texto literario.

- 4.2** Diferencia entre historia y discurso.

- 4.3** ¿Por qué es importante la narratología?

- 4.4** Explicación estructural del análisis narratológico.

- 4.5** Aplicación del análisis del discurso al relato de “Luciérnagas en El Mozote”.

- 4.6** Conclusiones del ensayo.

V. BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. Introducción al análisis estructural del relato. Buenos Aires, 1970.

Beristáin, Helena. Análisis Estructural del Relato. Lamusa. México. 1994.

Biezna, Javier del Prado. Análisis e interpretación de una novela. Editorial Síntesis. España, 2000.

García Landa, José Ángel. Los conceptos básicos de la narratología. Universidad de Zaragoza, 1989. Edición electrónica, 2004.

Genette, Gerard. Figuras III. Editorial Lumen, 1989.

Henríquez Consalvi, Carlos. "Luciérnagas en El Mozote". Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2005. Pág. 123-140.

Pozuelo Yuancos, José María. Teoría del lenguaje poético. CÁTEDRA. Madrid, 1994.